



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



**BASES PARA ALTERNATIVAS ALIMENTARIAS DESCOLONIALES DESDE
LA GESTIÓN INTERCULTURAL. CASO DEL CAFETAL COMESTIBLE EN
LA COMUNIDAD DE IXHUATLÁN DEL CAFÉ, VERACRUZ, MÉXICO 2010 -
2018**

TESIS

QUE PARE OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN DESARROLLO Y GESTIÓN INTERCULTURALES

PRESENTA

PÉREZ VÁZQUEZ PAOLA MONSERRAT

ASERORA

DRA. GRISELDA TIHUI CAMPOS ORTÍZ

Ciudad Universitaria, Ciudad de México

Agosto, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

A Dulce, mi madre, amiga y compañera, quien con su ternura y entereza ha sido mi ejemplo y motivación para llevar a cabo mis sueños, afrontar las adversidades y valorar el fruto de mi esfuerzo.

A Rubén, mi padre, por su cariño y por haber dado lo mejor de sí para proveerme de todos los recursos necesarios que me hicieran alcanzar mis metas.

A José, mi hermano, por creer en mí, por transmitirme alegría, por acompañarme y escucharme.

A mi tía Lulú y mis tíos Miguel y Julio por motivarme a continuar mis estudios, por facilitarme algunas herramientas para mejorar mi desempeño académico, por sus consejos y su compañía.

A Eve, Wendy, Regina, Diana, Michel y Joana por estar siempre al pendiente de mí y mi trabajo, por construir espacios de respeto, amor y cariño donde siempre fueron bien recibidas mis ideas y mis sentimientos, por su amistad y su complicidad.

A Silverio, por ser un compañero leal, que se mantuvo a mi lado en las noches de desvelo mientras redactaba mi trabajo de tesis, que siempre me recibía en casa con mucho cariño y cuya ausencia sólo ha reafirmado el lugar tan importante que ocupa en mi alma.

Agradecimientos

Agradezco ampliamente a mis sinodales por su disposición para leer mi trabajo y acompañarme en este proceso de mi formación profesional, por sus comentarios y sugerencias para mejorar la presentación de mis ideas y por toda su dedicación y apoyo hacia mi persona.

A Tihui Campos, porque además de haber sido mi asesora en este trabajo, es mi maestra de vida, compañera, amiga y ejemplo, por todos los saberes compartidos, por transmitirme el espíritu de lucha y por siempre recordarme el deber social que tengo como universitaria.

A Boris, por recibirme de manera tan afectuosa y grata en espacios de reflexión y acción colectiva, por acompañar mi trabajo y por procurar siempre mi salud emocional y física, por compartir sus saberes y brindarme su amistad y apoyo.

Al colectivo “L@s Descoloniales” por sus compromisos teórico y práctico, por todas sus observaciones y comentarios hacia mi trabajo, por acompañarme en este camino y nutrirlo con sus consejos y sus risas.

A la comunidad de Ixhuatlán del Café, por abrirme las puertas a su hogar y sus corazones, por enseñarme que otras formas de vida son posibles y por toda la alegría y dignidad que emana de su gente.

ÍNDICE

Dedicatorias	2
Agradecimientos	3
Introducción	6
Capítulo 1 Primero como, después pienso. La colonialidad del poder en la alimentación del Nuevo Mundo	10
1.1 Cocinar para evolucionar. La relación ser humano naturaleza en la domesticación de animales y plantas	11
1.2 México, comida y el pensamiento moderno. El ideal de dieta occidental y su impacto en el Nuevo Mundo	22
Capítulo 2 La industrialización de los alimentos. Bomba de tiempo para el ser humano y la Vida tierra	36
2.1 La Revolución Verde. La industria agroalimentaria y la pérdida de cultivos tradicionales y prácticas gastronómicas culturales	37
2.2 El boom de las transnacionales y los alimentos procesados. La salud del cuerpo y la vida tierra en riesgo	54
Capítulo 3 Alternativas alimentarias. El cafetal comestible de la comunidad de Ixhuatlán del Café resistiendo a la crisis de patrón de poder colonial	64

3.1 La gestión intercultural en las bases para la construcción de alternativas alimentarias con tendencias descoloniales	65
3.2 Presentación de los principios básicos necesarios para la creación de alternativas alimentarias con tendencias descoloniales	75
3.3 La comunidad de Ixhuatlán del Café, su relación con sus alimentos a través del cafetal comestible y el fortalecimiento de su organización	93
3.4 Generando una consciencia de consumo	111
Conclusiones	117

Introducción

La presente investigación es resultado de una primera aproximación hacia alternativas alimentarias desde la gestión intercultural que puedan ampliar la perspectiva de la problemática alimentaria y tratarla desde la totalidad, donde para proponer algo como “alternativa” es necesario considerar el impacto que esto puede tener en diferentes ámbitos de la existencia social, buscando abarcar los más posibles entendiendo la diversidad de cada contexto.

También se busca dar un panorama más extenso de la relación existente entre nuestros hábitos alimenticios actuales y el patrón de poder colonial, para ello no sólo se cuestiona el ser y hacer culinario, sino el pensamiento y emociones que genera la comida, así como las consecuencias políticas, económicas, socio-ambientales y culturales de la producción y consumo de alimentos en la actualidad. Para analizar y discutir respecto a este tema retomaremos los aportes teóricos de Aníbal Quijano sobre descolonialidad del poder.

A esta investigación de corte teórico se agrega además el caso de estudio de la comunidad de Ixhuatlán del Café, la cual es considerada como un ejemplo de organización comunitaria y resistencia alimentaria frente a la pobreza y el aseo de empresas transnacionales en la comunidad, cabe señalar que la comunidad de Ixhuatlán del café también posee algunas características que han permitido mirarla como una alternativa de vida con tendencias descoloniales, tanto en su alimentación como en otros aspectos de su vida cotidiana (el trabajo, la organización comunitaria, su relación con la naturaleza, etc.)

Si bien es cierto que la alimentación es muy diversa alrededor del mundo y que cambia con cada cultura y espacio-tiempo de distintos grupos sociales se ha vuelto evidente que existe un patrón de consumo alimentario muy marcado que produce problemas graves más allá del plato, es decir, hay un modelo de alimentación homogenizante con consecuencias en todos los ámbitos de nuestra vida que es oportuno cuestionar y atender.

Sabemos poco de los alimentos que servimos en nuestra mesa y del modo en que los comemos, a veces tan sólo hablamos de cantidades, de cuántas calorías contiene tal o cual cosa, pensamos en nuestra comida como eso, como simples cosas que compramos y consumimos para alimentarnos y así conseguir energía necesaria para nuestro trabajo y demás actividades de nuestro día a día, pero la comida es más que eso, debemos cuestionar y conocer sus orígenes y formas, las sensaciones y emociones que nos transmiten al ingerirlos y qué produce fuera de nuestros cuerpos.

La comida puede ayudar a la generación de procesos organizativos y comunitarios, es a su vez sostén y testimonio de vida de diferentes grupos sociales, en muchos casos se presenta como una forma de resistencia ante la implantación de un régimen alimentario para la “civilización” y está siempre presente en todos y cada uno de los ámbitos de nuestra existencia social.

Esta investigación se desarrolla en tres capítulos. El primer capítulo inicia con una breve explicación sobre la importancia de la dieta en el proceso de hominización, esto con la finalidad de brindar un panorama más amplio sobre la adaptabilidad del cuerpo a su entorno y el desarrollo de las capacidades motrices y cognitivas estrechamente relacionadas con la ingesta de alimentos y con la preparación de los mismos. En este

primer capítulo se habla de manera más amplia de la colonialidad y descolonialidad del poder, para ello se retoman principalmente los aportes del sociólogo peruano Aníbal Quijano y se hace una relación del colonialismo en el ser y hacer culinario y el patrón de poder colonial en el mundo, además se explican las transformaciones sociales y culturales que la práctica alimentaria trajeron al país desde la época de la conquista y con el pasar de los años.

El segundo capítulo da un salto en el tiempo y pasamos de la colonia y primeros cambios en la reforma agraria a la Revolución Verde, este acontecimiento es clave en nuestro segundo capítulo pues devela las consecuencias prácticas de la implantación de un modelo moderno-colonial en la producción de alimentos, a su vez resulta el ejemplo más claro de las consecuencias no planeada, no deseadas y no calculadas de la acción, es decir, pone en evidencia un latente riesgo en la producción agrícola.

La Revolución Verde prometía un desarrollo tecnológico y económico amplio y favorable para el país, pero trajo consigo pérdida de conocimientos tradicionales, contaminación en los suelos, erosión de los mismos, uso de agroquímicos, efectos en la salud y pérdidas económicas.

También habría que mencionar que la industrialización de los alimentos provocó una estética occidentalizada tanto de lo que comemos como de lo que somos, es decir, a través de la alimentación el mercado encontró un campo de control de los cuerpos, todo eso con ayuda del marketing.

Finalmente, el tercer capítulo presenta de manera concreta la relación que hay entre la disciplina en Desarrollo y Gestión Interculturales y la problemática de los

alimentos, se hace una breve explicación de los principales valores, conocimientos y herramientas que provee la licenciatura, así como de los aportes e incidencias que ésta puede tener en la sociedad. Es importante decir que también se dedica una parte considerable al tema de la pre-especialización en Ciencia, tecnología y sociedad (CTS) en relación a la tradición moderna colonial y sus posibles aportaciones al tema principal de esta investigación, los hábitos alimenticios.

Posteriormente se dan algunos puntos que se deben atender para considerar a una práctica vinculada a la producción y consumo de alimentos como alternativa, esto desde la gestión intercultural que permite tener una visión más amplia de la problemática al considerar y trabajar con la diversidad de contextos que pueden presentarse en la totalidad social, es decir, considerando los cinco ámbitos de existencia social, a su vez podremos notar que estas alternativas cuentan con lo que Aníbal Quijano reconoce como “tendencias descoloniales”, aquellas acciones y pensamientos encaminados al buen vivir fuera de la lógica del mercado capitalista-moderno-colonial y el desarrollo lineal.

También se incluye en este capítulo el estudio de caso de la comunidad de Ixhuatlán del Café, haciendo énfasis en la relación que sostienen con sus alimentos a través del cafetal comestible y como ésta ha contribuido al fortalecimiento de su organización.

Para cerrar, en este capítulo se habla sobre la conciencia de consumo y las implicaciones que tienen una alimentación más consciente no sólo a un nivel individual, sino a nivel colectivo, el cambio societal que puede producir a través de generar relaciones más recíprocas y horizontales entre los seres humanos y su entorno.

Capítulo 1 Primero como después pienso. La colonialidad del poder en la alimentación del Nuevo Mundo

Comer es más que alimentarse. Desde esta premisa, el acto de la ingesta de alimentos se constituye en un hecho cultural que va más allá de la nutrición, para convertirse en un complejo sistema de relaciones socioculturales, de cohesión de las comunidades y de conflictividad social. (Albán Achinte, 2010)

El hombre se nutre también de lo imaginario, de que sus alimentos no sólo nutren, sino que también significan. (Fischler, 1995: 22)

En este primer capítulo se busca dar un panorama general que resalte el papel de la dieta en la evolución de los seres humanos, para ello se empieza por describir el proceso de hominización, el cual fue fundamental para el desarrollo las características físicas e intelectuales que nos caracterizan como especie, ligado a este proceso tocaremos brevemente el tema de la domesticación de animales y plantas como resultado del desarrollo de comportamientos más complejos que permitieron la adaptación y supervivencia de los seres homínidos, mismo que daría pie a la actividad agrícola y ganadera.

Posteriormente daremos un salto en el tiempo y de los primeros homínidos pasaremos a hablar del hombre moderno y su ideal de dieta, esto con la intención de visibilizar que *la comida no sólo debe ser buena para comer, sino también para pensar,*

es decir, el acto de comer además de estar estrechamente relacionado con cosas – comestibles de origen animal, vegetal, etc. - lo está con ideas y personas, y en este caso es de especial interés revisar las aportaciones ideológicas del *sistema moderno colonial* que se introdujo en América durante el siglo XVI y que generó cambios no sólo en la organización política y económica de la población del Nuevo Continente, sino también en lo cultural y con ello en la producción, preparación e ingesta de alimentos.

Finalmente se hará un ejercicio de abstracción de la información anterior para poder explicar desde allí las particularidades del caso mexicano y la importancia cultural, económica y política de la alimentación permeada tanto por el proceso colonial y las costumbres adaptadas al Nuevo Mundo para satisfacción de los conquistadores como la resistencia de los pobladores originarios conquistados en un espacio tan íntimo como las cocinas caseras y la conservación de recetas tradicionales para la preparación de algunos alimentos.

1.1 Cocinar para evolucionar. Complementándonos con la naturaleza a través de la domesticación de animales y plantas

Los seres humanos no siempre hemos gozado de las habilidades motrices con las que contamos hoy día y que nos permiten manipular los objetos que se encuentran a nuestro alrededor de manera cómoda y eficaz para transformarlos y cubrir las necesidades inmediatas de nuestros contextos particulares, claramente tampoco hemos contado desde un principio con un entorno lleno de comodidades y objetos disponibles para su transformación, todo cuanto nos rodea en la actualidad es parte de un proceso histórico-cultural desarrollado en un espacio-tiempo determinado.

Considero que la cocina es una de las actividades cotidianas que ejemplifica con claridad la capacidad de transformación y adaptación del ser humano, cocinar permite transformar otras formas de vida para alimentar nuestros cuerpos, el alimento no sólo se refiere a los comestibles que ingerimos y aportan energía para nuestras actividades cotidianas, sino también a las formas de producción de ese alimento y a las ideas, personas y cosas que se encuentran relacionadas con él, tejiendo amplias redes de relaciones sociales alrededor de una elección que muchas veces tomamos en muy poco tiempo, que consideramos algo muy personal y desvinculados de los otros y lo otro.

Construir los medios adecuados para la obtención de dichos alimentos y, posteriormente, para la preparación de los mismos, no sólo depende de una disposición material de las cosas, sino también de un ejercicio intelectual, es decir, nuestra capacidad de pensamiento está fuertemente ligada con la actividad de producir, preparar e ingerir los alimentos.

La dieta y el proceso de hominización

El proceso de hominización se refiere al desarrollo de las peculiaridades en el comportamiento de los seres humanos, donde el crecimiento del cerebro y el desarrollo de las capacidades psicomotrices del cuerpo se vuelven fundamentales para nuestra evolución como especie.

Para comprender la relevancia de la dieta dentro de la evolución humana, es importante tener en cuenta que ésta no sólo responde a la necesidad de saciar el hambre, sino también de obtener energía para poder realizar las actividades de la vida cotidiana, desde poder desplazarse, hasta desarrollar las capacidades de pensamiento.

De acuerdo con Leonard y Robertson (2003) dicho proceso se remonta a unos 4 millones de años con nuestros antepasados los *australopitecos*, quienes serían los primeros en mostrar claros indicios de una locomoción bípeda, algunos científicos como C. Owe Lovejoy y Peter Wheeler han señalado que dicha postura responde a necesidades tales como cargar a las crías y regular la temperatura corporal, este tipo de locomoción también responde a un menor desgaste de energía o coste energético, el cual se calcula a través del peso del animal y su velocidad de desplazamiento.

Mientras los cuadrúpedos se desplazaban a penas 2km a la redonda para la obtención de alimentos, los bípedos podían avanzar hasta 13km, esto les permitía conocer más y mejor los terrenos en los que se desplazaban, ampliando sus posibilidades de encontrar alimento y también poniendo en juego su capacidad de organización como grupo. De manera que cuanto más aumentaba la distancia de sus desplazamientos también lo hacían sus conocimientos sobre ciertos terrenos.

La locomoción bípeda también se ha planteado como una respuesta al cambio climático, puesto que la Tierra constantemente se transforma y con ella también los paisajes de la superficie terrestre, los primeros grupos de homínidos debían adaptarse a su medio y poco a poco se hicieron conscientes de que mientras más seca se vuelve una región su tierra y los nutrientes de la misma se van debilitando, esto disminuye la presencia de vegetales y otros alimentos que requieran de una tierra nutrida y de grandes cantidades de agua, generando así escasez de alimentos.

En este contexto la locomoción bípeda puede considerarse una de las primeras estrategias en la evolución de la nutrición humana: un tipo de locomoción que redujo drásticamente el número de calorías empleadas en buscar unos recursos alimenticios cada vez más dispersos. (Leonard y Robertson, 2003, p.51)

Aunque las condiciones climáticas favorecieron la extensión de las sabanas y pastizales secos, adecuados para alimentar a mamíferos tales como gacelas y antílopes, que pasaron a formar parte su dieta, los homínidos desarrollan curiosidad por conocer mayores extensiones de terreno y aprender de lo que hay más allá de aquello que ya habían alcanzado.

Aportaciones nutricionales y perfeccionamiento de técnicas de caza y recolección

¿Qué podían obtener los homínidos de los vegetales, raíces y animales que ingerían? En palabras simples hemos nombrado aquí los aportes nutricionales como “energía” que les permitía moverse y realizar sus actividades día con día, pero habría que reparar también en que la ingesta de alimentos podía traer consigo algún malestar.

Los homínidos poco a poco adaptaban su cuerpo al medio en que vivían, muchos de los alimentos que encontraban en sus rutas exploradas quizás les eran desconocidos y sólo degustándolos podían saber si estos eran comestibles o no, también se tendría que considerar que no todos los alimentos aportaban energía en las mismas cantidades, por lo que su presencia podía ser más o menos necesaria dependiendo su contenido energético.

De acuerdo con los análisis de Loren Cordain, de la Universidad estatal de Colorado, los cazadores y recolectores actuales obtienen, en promedio el 40-60% de su energía de alimentos de origen animal (carne, leche y otros productos derivados). (Leonard y Robertson, 2003, p.52)

Antes de incluir la carne en su dieta los homínidos ingerían frutos, vegetales, raíces y nueces, y de estos obtenían entre el 80% y 90% del contenido proteínico necesario para tener un mejor rendimiento en su desplazamiento, además este tipo de dieta produjo ciertas ventajas evolutivas, sobre todo en lo que respecta a la dentición y la masticación, generando transformaciones en la mandíbula.

Estas transformaciones evolutivas en sus cuerpos generaron a su vez la elaboración y uso de objetos como piedras para partir las nueces y poco a poco convertirlas en herramientas que fueron perfeccionándose con la práctica hasta llegar a ser lanzas filosas que servían para cortar y manipular mejor algunos alimentos como la carroña y huesos de animales.

Una dieta variada rica en proteínas de origen animal y vegetal y complementada con los largos desplazamientos y las actividades de caza y recolección exigían a los homínidos perfeccionamiento en sus comportamientos. La cooperación social y la adquisición progresiva de las tecnologías, permitió expandir la caza, desde la captura de mamíferos pequeños hasta la obtención de presas mayores.

Desarrollo cerebral y abstracción del pensamiento

Seguido de la perfección de la locomoción aparece el desarrollo cerebral, los seres humanos nos caracterizamos por contar con un cerebro voluminoso, pero su tamaño si bien responde a capacidades intelectuales peculiares también lo hace a un coste energético muy alto que hace necesaria la ingesta de alimentos de alto contenido calórico que permita la retención de la información y su procesamiento.

El desarrollo del cerebro ha sido uno de los procesos más largos y complejos de la humanidad, tan sólo entre los simios no humanos transcurren algunos miles de años para hacer una diferencia considerable entre el tamaño de su cerebro.

De acuerdo con el registro fósil, los australopitecos no alcanzaron un cerebro mucho mayor que el de los simios antropomorfos. Sólo experimentaron un incremento modesto, de unos 400 centímetros cúbicos, hace 4 millones de años, a 500, dos millones de años más tarde. En cambio, el volumen cerebral del *Homo*, paso de 600 centímetros cúbicos de *Homo habilis*, hace unos dos millones de años, a los 900 centímetros cúbicos en los primeros *H. erectus*, sólo 3, 000 años más tarde. El cerebro del *H. erectus* no alcanzó el tamaño humano actual (en promedio 1350 centímetros cúbicos), pero superó el de los primates no humanos. (Leonard y Robertson, *Op. Cit.*)

Al crecimiento del cerebro se le atribuye la adopción de comportamientos más complejos en los primeros grupos de homínidos, estos les permitieron hacer desplazamientos más largos y mantenerse por más tiempo en algunos lugares, dándoles oportunidad de

organizarse para explorar el territorio y buscar maneras de vivir en él, algunos de los comportamientos que podemos enunciar son:

1. La organización de estos primeros grupos para la caza y recolección de alimentos,
2. elaboración de armas que les permitían protegerse y cazar a sus presas,
3. el uso del fuego que, además de asegurar su supervivencia en climas donde las temperaturas podían ser muy agresivas para los seres humanos, sirvió para la cocción de alimentos, actividad de la que se tiene registro con al menos hace 200, 000 años de antigüedad, el proceso de cocción de vegetales y carnes hace a estos más blandos y fáciles de masticar y digerir para nuestro organismo, esto produjo cambios en los rasgos físicos de los homínidos como mandíbula y cráneo,
4. por último, habría que mencionar la domesticación de animales y plantas, actividad que aseguró el continuo abasto de alimentos.

El fuego y la cocina

Cocinar no sólo vuelve los alimentos vegetales más blandos y fáciles de digerir, sino que también incrementa su contenido energético. Mucho se ha discutido respecto a la temporalidad y usos del fuego en los primeros grupos de homínidos, en la actualidad aún no se da una fecha exacta de su descubrimiento y adopción, sin embargo, *las pruebas más antiguas del uso del fuego (hogares con piedra y huesos quemados de animal en yacimientos europeos), tienen sólo 200, 000 años de antigüedad.* (Leonard y Robertson, 2003, p. 54)

El acto de cocinar es considerado por muchos antropólogos y escritores como clave evolutiva de la humanidad, si consideramos que la cocción de los alimentos está relacionada con el descubrimiento del fuego y la domesticación del mismo, podremos comprender que dicha actividad pone de manifiesto la complejidad del pensamiento y acción de los homínidos. La adopción del fuego ayudo a mantener caliente el cuerpo de los homínidos en temperaturas bajas que podrían haber resultado fatales para el grupo, también fue una herramienta de protección contra posibles depredadores y, por supuesto, su uso en la cocción de alimentos traería cambios en el tracto digestivo, mandíbula, tamaño cerebral y comportamientos de los homínidos.

El fuego y herramientas que se fueron desarrollando después para cocer y preparar alimentos funcionaban como un estomago exterior, es decir, ahorran energía y tiempo al estómago de los homínidos, por lo que masticar y digerir alimentos fue requiriendo cada vez de menor tiempo y energía, además al cocinar podían eliminarse ciertas partículas toxicas o microorganismos nocivos para el ser humano, esto reducía considerablemente mal estar o enfermedades producidas por la ingesta de alimentos.

Cocinar nos proporcionó no sólo la comida, sino también la ocasión de poder comer juntos en un determinado lugar y a una determinada hora [...] El recolector de alimentos probablemente comía solo y sobre la marcha como los demás animales [...] El hecho de sentarnos para compartir la comida, manteniendo un contacto visual y ejerciendo la moderación, nos hizo civilizarnos. (Pollan, 2014, p. 16)

Cocinar amplia la capacidad cognitiva y digestiva. Además, da indicios de la comida como algo que va más allá de alimentar el cuerpo, estrecha los lazos de organización y reconocimiento del grupo humano, de alguna manera también genera un espacio para compartir experiencia y transmitir conocimientos, alimentarse es una necesidad básica para preservar la vida sobre la superficie terrestre, sin alimento es casi imposible mantenerse en pie y pensar.

Es así como la actividad de cocinar se convierte en un acto de transformación no sólo evolutiva a nivel físico sino intelectual y cultural de los seres humanos, Pollan (2014) señala que nuestro estómago y cerebro se hicieron dependientes a una dieta basada en alimentos cocinados, lo cual nos permitió acceder a calorías que no estaban al alcance de otras especies y por ende marcar una diferencia con respecto de otros seres vivos de nuestro entorno desde la antigüedad.

La domesticación de animales y plantas en el proceso evolutivo

La domesticación de animales y plantas tiene al menos 10, 000 años de antigüedad, se define como el proceso de selección recurrente de poblaciones de plantas con características deseadas y su manejo agrícola en diferentes ambientes. Este proceso puede estar favorecido o limitado por el sistema de reproducción y por la constitución genética de las plantas. Algunas de éstas han respondido positivamente al proceso de selección y de manejo agrícola y han sido domesticadas completamente; otras no, pues sólo se logró fijar algunos caracteres del síndrome y, por tanto, aún se encuentran semidomesticadas o en proceso de domesticación (Gepts, 2004).

Existen diferentes escenarios respecto al origen de la agricultura, entre ellos se encuentran las presiones en la disponibilidad de recursos, los cambios ambientales o como consecuencia de la evolución tecnológica. En realidad, todas y cada una de esas propuestas se encuentran relacionadas y forman parte del origen de la agricultura.

Es importante mencionar que existe una diferenciación entre domesticación de plantas y agricultura, si bien ambos procesos son interdependientes y continuos en el tiempo, cabe señalar que en esencia no responden a una misma definición.

Para Braidwood (1960) la principal diferencia entre la recolección de plantas y la agricultura es que mientras la recolección implica la cosecha directa de productos naturales, la agricultura constituye un proceso de producción a través del cual la naturaleza es transformada para controlar la disponibilidad de los recursos. (Díaz Guillen, 2010, p. 67)

En lo que respecta a la domesticación animal, podríamos definirla como el “proceso de manejo, adecuación y transformación de especies animales por el hombre” (Valadez Azúa, 1996, p.17), un animal doméstico, además de ser aquel que vive en condiciones artificiales dadas por los seres humanos, también es aquel que pueda proveer algún beneficio para el ser humano, en primera instancia como alimento, posteriormente como herramienta de trabajo, ornamento e incluso compañía.

La domesticación de animales destinados a la alimentación se basó, en gran medida, en su forma de organización e interacción con los seres humanos, un ejemplo de

ello son los borregos y cabras, que en principio fueron presas normales de los grupos humanos, pero posteriormente al observar que estos vivían en manada y desde muy temprana edad fijan la conducta de seguir a una figura mayor “líder/ macho alfa”, los seres humanos aprovecharon estas características para cazar a los borregos más jóvenes, hembras embarazadas o viejos, que, además de cubrir sus necesidades alimenticias, les permitían llevar a cabo el proceso de domesticación con las crías.

Podemos decir que los animales destinados a la alimentación y trabajo, pertenecen al grupo de animales que se crían en lo que hasta el día de hoy conocemos como ganado, conjunto de animales criados por el ser humano, para la producción de carne y sus derivados, que son utilizados en la alimentación humana.

A la par, los grupos humanos generaron y desarrollaron conocimientos, técnicas y prácticas culturales para la transformación, consumo y conservación de los alimentos, con los cuales mejoraron las cualidades alimenticias de las plantas y al mismo tiempo ampliaron su capacidad de seleccionar las características deseadas en ellas. Al conjunto de recursos vegetales, animales, minerales y a los conocimientos, técnicas de transformación y prácticas culturales asociadas es a lo que denominamos sistema alimentario. (Zizumbo y Colunga, 2008, p. 87)

De esta forma se aseguró la supervivencia de la especie humana, abasteciendo sus necesidades básicas de habitación, alimentación y vestido, esto como resultado de la evolución y adaptación de la misma especie que permitió el desarrollo de las capacidades

psicomotrices para un desplazamiento mayor y comportamientos más complejos que facilitaron la domesticación de animales y plantas, la elaboración de herramientas para la caza, recolección y posterior actividad agrícola-ganadera.

Podemos notar que la alimentación es una necesidad que nos acompaña desde el origen de nuestra especie humana, los alimentos que ingerimos no sólo nos permitieron mantener nuestros estómagos llenos y emplear la energía obtenida en actividades como la caza y la recolección – mismas que tenían la finalidad de proveer alimento -, al tiempo que transformábamos nuestra dieta también se transformaba nuestro cuerpo y nuestros comportamientos se hacían cada vez más complejos, así fue como de pronto ya no sólo se obtenía alimento, sino también se desarrollaban alrededor de estas técnicas y herramientas para la caza, la preparación de alimentos y defensa del grupo, esto permitía establecerse en un solo lugar por más tiempo, produciendo los primeros asentamientos y comunidades/ grupos humanos organizados (civilización) que con el paso del tiempo transformarían por completo su entorno y con ello la realidad misma de la especie humana y de todos los seres vivos sobre la Tierra.

1.2 El pensamiento moderno. El ideal de dieta occidental y su implantación en el Nuevo Mundo.

Para entender qué comemos hoy día y por qué lo comemos, es necesario preguntarnos en qué momento empezamos a comer de esta manera. En el apartado anterior se dio una breve explicación sobre la importancia de la dieta para la evolución humana, ahora toca revisar más a fondo los procesos socioculturales que dan origen al ideal de una dieta variada y rica en nutrientes en la sociedad moderna.

Durante el siglo XVII Europa comenzó un nuevo periodo histórico, la edad moderna, periodo en el que separó al ser humano de la naturaleza y se planteó un proyecto civilizatorio que se basaba en el progreso de la ciencia, una ciencia moderna que dio lugar a la investigación y la elaboración de un modelo científico, cuyas principales características son la experimentación (representación de la naturaleza en donde se manipulan las condiciones de aquello que se desea conocer) y la visión del mundo como imagen, de manera que él y todos sus elementos se convierte en objeto de estudio del investigador europeo, quien a su vez, se convierte a sí mismo en sujeto (Giraldo, 2014).

La separación ser humano-naturaleza, legitima el uso de la tierra para cubrir las necesidades humanas, lo hace desde una visión utilitarista en la que se ve a la Tierra como un recurso y no como fuente esencial de vida o como vida misma, la relación ser humano-naturaleza ya no se trata de una relación en la que las partes dependen una de la otra para vivir, sino en la que una tiene “total control de la otra”.

Se retoman las teorías de Descartes y Newton para ver al mundo y a la humanidad desde una perspectiva instrumental, en la que ambos se vuelven una compleja máquina que responde al principio acción-reacción y que cuenta con “recursos” que deben ser aprovechados, este entramado de ideas se acomodó muy bien a la Revolución Industrial y, por ende, al capitalismo industrial emergente del siglo XVIII.

Cabe señalar que esta forma de ver la realidad desde Europa occidental no sólo se quedó allí, con el paso del tiempo ésta se fue esparciendo e incorporando a otros contextos y lugares del mundo, transformando otras realidades y ciñéndose a las que el Eurocentrismo demandaba. Un ejemplo muy claro de ello es el proceso colonial de América y todas las relaciones de poder y desigualdad que de allí se desprenden.

La colonialidad del poder en el Nuevo Mundo

Hablar del proceso colonial de América es fundamental para entender cómo se introdujeron los comportamientos y pensamientos de Europa Occidental al *Nuevo Mundo* (América), mismos que cambiaron el modo de vida de las poblaciones ya existentes en el continente americano, por modo de vida entendemos desde su organización social, su educación, sus actividades económicas, su salud, hasta su forma de comer/alimentarse, tema de vital interés para esta investigación.

Con la conquista de las sociedades y las culturas que habitaban en lo que hoy es nombrado como América Latina, comenzó la formación de un orden mundial que culmina 500 años después, en un poder global que articula todo el planeta. Ese proceso implicó, de una parte, la brutal concentración de los recursos del mundo, bajo el control y en beneficio de la reducida minoría europea de la especie y, ante todo, de sus clases dominantes. (Quijano, 1992, p. 11)

América fue el primer espacio/tiempo donde se vislumbró lo que él mismo llama patrón de poder colonial, una especie de orden mundial que tiene sus bases en el colonialismo, proceso histórico en el cual se establece una relación de dominación directa, política, social y cultural de los europeos sobre los conquistados.

El colonialismo surgió en un tiempo y espacio determinados, implicó el uso de la fuerza y la violencia, legitimadas desde occidente, para obtener el control de los

territorios y las personas que habitaban en ellos, podría resumirse como la “imposición política, militar, jurídica o administrativa”. (Pachón, 2008)

El colonialismo, como relación de dominación, trae como consecuencia discriminación social (racial, étnica, antropológica o nacional). Del colonialismo emerge la colonialidad, en la cual el control de las acciones y pensamientos ya no necesitan de otro para ser obedecidos y legitimados, los mismos sujetos han aprendido a autocontrolarse, a vivir bajo las normas de comportamiento establecidas en el colonialismo y perpetradas en la colonialidad, la cual podríamos resumir como la práctica y el discurso que se llevan a cabo de manera simultánea, cuya base es la naturalización de la inferioridad de los sujetos y la naturaleza.

La colonialidad es un “patrón de poder” que surge del colonialismo moderno, refiriéndose a “la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza”. El colonialismo es lo que genera la colonialidad, pero ésta sobrevive al colonialismo. Aún perdura hoy en día ese patrón de poder europeo en la forma que se concibe la realidad (el sexo, el éxito, el conocimiento, el hogar, la religión, la familia, la economía, la relación con la naturaleza, etc.), “respiramos colonialidad en la modernidad cotidianamente”. (Maldonado-Torres, 2007)

La colonización del paladar

El lector podría cuestionar en estos momentos ¿Qué relación sostiene esto con la alimentación y el ideal de dieta moderno? Bueno, encuentro muy interesante la pregunta y me dispongo a responderla señalando que el comer no es sólo una necesidad biológica básica para la vida humana. La clasificación que hacemos de la comida no es mera casualidad, responde a sistemas socioculturales complejos en los que se pone en juego más que el territorio y la identidad de nuestra comida y de nosotros mismos. El ser y hacer gastronómico, da cuenta de nuestra relación con la naturaleza y nuestro modo de entender el mundo.

De todas formas, comer no es per se un acto del todo inocente, es decir, desprovisto de las relaciones sociales de los comensales. En este sentido, la colonialidad en todas sus formas (del poder, del saber y del ser) está presente como dispositivo tanto de enunciación como de clasificación alimentaria. Si nuestra historia está signada por una taxonomía de lo social, que en el proceso de conquista/colonia jerarquizó a los grupos humanos por el color de la piel, también es posible develar que se dio una suerte de suplantación gastronómica, en cuanto la importación de productos desde Europa intentó a toda costa reproducir gustos, prácticas y sabores, en detrimento de las comidas y los productos del Nuevo Mundo. (Albán Achinte, 2010)

De acuerdo con Albán Achinte (2010) la colonialidad del poder se encuentra presente en todas sus formas en nuestra comida, es decir, lo que se come, cómo se come y por qué se

come se encuentra atravesado por la acción y pensamiento humano permeado por el patrón de poder colonial.

La clasificación jerárquica que se dio a las cosas, personas e ideas durante la época colonial pudo mantenerse con el pasar de los años gracias a un proceso de interiorización de los ideales modernos, es decir, en las poblaciones originarias de América no sólo se cambiaron las “prácticas primitivas/incivilizadas” de las personas, sino que también se cambió su pensamiento, su ser y hacer en el mundo.

Dentro de la colonialidad podemos identificar tres tipos, la *colonialidad del poder*, la *colonialidad del saber* y la *colonialidad del ser*. De acuerdo con Maldonado (2006) y Quijano (1992) la primera, además de lo que anteriormente se había mencionado, articula las formas modernas de explotación y dominación basadas en la división racial y en la superioridad inherente de los conquistadores sobre la inferioridad de los conquistados; la segunda, enseña cuál es el conocimiento válido (el creado desde los centros de poder) frente a aquellos catalogados como inferiores, errados, tradicionales, mágicos, anticuados, en definitiva, no científicos y la tercera, analiza la “experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje”, también es la encargada de controlar a las poblaciones dominada a través de desear, sin conseguir totalmente, todos los ideales materiales y no materiales (de pensamiento) producto del capitalismo y la modernidad que han sido reservados para goce exclusivo de los europeos/blancos.

En la comida podemos ver el ejercicio de la colonialidad en sus diferentes formas, por ejemplo, para la *colonialidad del poder*, vemos el poder concentrado en los hacendados (blancos -europeos o criollos- no indígenas), quienes utilizaban la comida

para someter a los/as esclavos/as. Se les negaba la comida como castigo a sus “malas conductas” (desobediencia de las normas que se querían implantar desde Europa) y se les mantenía con dietas precarias y regímenes alimentarios que se constituyeron en formas de control de su subjetividad, al negarles el alimento por su desobediencia se legitima la idea de inferioridad de este sector de la población y se le infantilizaba haciéndole creer que necesitaba instrucción para convertirse en un sujeto civilizado que pudiese convivir en armonía con los demás individuos, claro sin olvidar su posición social.

También podemos encontrar la *colonialidad del ser* al revisar cuidadosamente cómo se fue adaptando y acostumbrando el paladar y la preparación (*colonialidad del saber*) de la comida de la población indígena y afrodescendiente del Nuevo Mundo a los modelos gastronómicos idealmente planteados desde Europa occidental, retomando el ejemplo del hacendado, este no sólo negaba la comida, sino que la clasificaba, es decir, él no comía lo mismo que los esclavos, porque sus funciones productivas eran muy distintas, de modo que hizo que el cuerpo de los/as esclavos/as asimilara los alimentos que éste consideraba pertinentes para su desempeño como pieza productora de rentabilidad económica, reduciéndolos a una “dieta básica de sal, maíz, carne y plátano”. (Maldonado, 2006)

En consecuencia, se puede asumir de igual forma que ha existido una geopolítica alimentaria o gastronómica, en la cual unos saberes se superponen a otros, de acuerdo al lugar que ocupan en el orden geográfico del poder. La expansión del imperio español a América se dio también por la introducción de ganado y productos como la caña de azúcar, que eran básicos en el sistema alimentario de los conquistadores. Esto

no significa que los productos del Nuevo Mundo no afectaran los paladares y los gustos, mostrando con esto que la colonialidad no se produjo de manera monolítica, sino que también encontraron su legitimidad en las cortes del Viejo Mundo. (Albán Achinte, 2010)

La adaptación del Nuevo Mundo a través del gusto de los conquistadores

A su llegada los conquistadores vieron al Nuevo Mundo como un espacio que debían adaptar a sus necesidades, con ello nos referimos a sus necesidades en diferente ámbitos económico, político, social, cultural, todos ellos imposibles de llevar a cabo sin la satisfacción de las necesidades básicas como el techo, el vestido y la alimentación.

En este sentido hubo cierto ejercicio de la “violencia epistémica” (Castro Gómez, 2005) que tuvo como consecuencias el cambio de nombre de muchos productos, el desprecio por sabores, aromas y preparaciones de los pueblos originarios, o la apropiación indiscriminada de los mismos, ignorando los contextos socioculturales y religiosos que estuvieron asociados a la utilización e ingesta de determinados productos y alimentos. La necesidad de mantener una hegemonía sociocultural se reflejó de igual forma en el intento de hegemonizar la comida, por imposición o por traducción a los códigos gastronómicos importados, con el objetivo reemplazar los existentes. (Albán Achinte, 2010)

El pensamiento moderno repercutió considerablemente en la forma de producir y consumir alimentos, con las importaciones de Europa a América se generaron nuevas rutas de comercio y un mercado de comestibles sumamente amplio, se cambió el ser, hacer y saber gastronómico de los pueblos indígenas y la población afrodescendiente que se traía bajo la esclavitud en los navíos europeos.

Sin duda el Nuevo Mundo también incidió en el Viejo Mundo, muchos productos provenientes del continente americano fueron exportados a Europa, tales como el maíz, el chocolate, la vainilla, el jitomate, la papa, el chile, el aguacate, la calabaza, el frijol, entre otros, pero las aportaciones gastronómicas del Nuevo Mundo han sido desconocidas y rechazadas por el discurso colonial, al final pareciera que sólo hubo influencia de una de las partes.

El universalismo del sistema-mundo moderno/colonial se refleja también en lo gastronómico, ya que las prácticas culinarias europeas y sus recetas fueron consideradas como la verdadera cocina o la “alta cocina”, y se apropiaron incluso de los productos americanos o sus formas de preparación como la del chocolate, mientras que fueron rechazando de modo paulatino los sabores locales. (Alban Achinte, 2010)

Más adelante veremos que el uso de la tierra tal como lo conocemos hoy día con la agricultura y la ganadería industrializadas y con los alimentos procesados tiene sus raíces en el pensamiento moderno occidental, donde la idea de “bien estar” se limita a la

acumulación de bienes, a tener variado y suficiente sin importar lo que haya tenido que hacerse para obtener tal o cual cosa.

Las primeras importaciones de alimentos y la transformación del paladar

En vista de la escasa variedad de carnes y otros alimentos que las tierras del Nuevo Mundo ofrecían, los españoles mandaron a traer cárnicos y otros productos desde España, posteriormente se trajo ganado, el primer ganado en aparecer de manera formal en la Nueva España fue de tipo porcino, requerían de poco espacio, eran animales relativamente pequeños y se reproducían fácilmente, así que en poco tiempo se logró estabilizar la producción de ganado porcino en el nuevo territorio, además era fácil alimentarlos, su dieta era a base de granos de maíz que podían conseguirse sin problema en la Nueva España.

Posteriormente entró el ganado ovino, éste no presentó dificultades para su aclimatación en Nueva España y además de gustar de su carne los españoles aprovechaban la lana obtenida de estos animales para la elaboración de paños.

En lo que respecta al ganado vacuno (bovino), cabe señalar que su proceso de aclimatación fue mucho más largo y complicado, las vacas, a diferencia de los cerdos y cabras, son animales de gran tamaño que demandan espacios más grandes y una dieta a base de pastizales extensos y muchos litros de agua para mantener a una sola cabeza de ganado.

El abasto de carne de res en la ciudad de México se inicia en 1526, en pequeña escala, y sólo hasta 1528 empieza a hacerse notar con fuerza, la presencia en Nueva España

de mayores cantidades de ganado vacuno. En realidad, la gran multiplicación de ganado mayor en el siglo XVI, va ligada estrechamente con la conquista de amplios territorios vacíos en la zona Norte del país, que no tenían una concentración agrícola y demográfica india tan intensa como la zona central y que estaban en inmejorables condiciones para su explotación ganadera. (Matesanz, 1967, p. 540)

Cabe señalar que todos los intentos de abastecimiento de carne hasta ese momento eran resultado de la demanda de los españoles, los pueblos indígenas no estaban acostumbrados a consumir carne, de vez en cuando un poco de pavo y perro, aunque no en grandes cantidades y ni con tanta frecuencia, pero cuanto más fue creciendo la población española en el territorio de la Nueva España, más se empezó a exigir el abastecimiento de carne, produciendo cambios no sólo en las actividades primarias de la Nueva España (ganadería y agricultura) sino en la dieta de los mismos pobladores, poco a poco los indios se acostumbraron a la ingesta de carne, claro que en principio no consumían carne de res, era más carne del ganado menor (cerdo y ovejas), esto debido a que el consumo de carne de res era exclusivo de las elites coloniales, sus costos de producción y venta eran mayores y por tanto denotaba una cuestión de estatus social y poder económico.

Los aspectos culturales que se enraizaron con la adaptación gastronómica del Nuevo Mundo

De acuerdo con Matesanz (1967) la ganadería no sólo representó una actividad económica primaria que ofrecía alimento a la población, también fue considerada una de las principales diversiones de la población y le dio al país uno de sus tipos más característicos, el charro.

El español, el criollo y el mestizo (sin contar al negro, al mulato, y aún al indio cuando tuvieron oportunidad de apropiarse elementos de la cultura española), de principio a fin de la época colonial, fueron muy dados a las fiestas y al boato, y basaron la gran mayoría de sus festejos en la ganadería. Eran fiestas para ellos los "rodeos" en que se marcaba al ganado nuevo, y en que el jinete tenía oportunidades de lucir su destreza con el caballo y el lazo. Fiestas, los frecuentes juegos de equitación a que se entregaba con motivos de los acontecimientos "importantes" de la corona: matrimonios, nacimientos, bautizos, muertes, coronaciones, tratados, etc. Desde una fecha tan temprana como 1529 se introducen en Nueva España los toros de lidia, y la costumbre, tan española, de "alancearlos" a caballo." (Matesanz, 1967, p. 544).

La influencia del pensamiento moderno en la adaptación del territorio y la cultura del continente americano para el aprovechamiento de sus "recursos" y la expansión del territorio conquistado, cambió drásticamente la alimentación de la población, sus actividades económicas y, con ello, parte de su identidad.

A lo largo de este primer capítulo se hicieron algunos desfases temporales pasando de los inicios de la humanidad – proceso de hominización – al complejo hecho social de la conquista y modernización de América y el mundo, esto con la intención de brindar algunos datos que le permitan al/ a lector/a para reflexionar acerca de la relación que hay entre la comida y la compleja red de relaciones sociales y comportamientos que se generan en torno a ella, en el capítulo siguiente se profundizará sobre los efectos de esa relación que dieron paso a nuestros hábitos alimenticios y nuestro entorno,

posteriormente se hablará de las alternativas para dar solución a estas problemáticas y alimentarnos de manera más consciente.

Fuentes de consulta

- Albán Achinte, A., “COMIDA Y COLONIALIDAD. TENSIONES ENTRE EL PROYECTO HEGEMÓNICO MODERNO Y LAS MEMORIAS DEL PALADAR”, *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, vol. IV, núm. 5, julio-diciembre, 2010, pp. 10-23 Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, Colombia.
- Díaz Guillen, F., “El proceso de domesticación en las plantas”, *Casa del tiempo*, vol. IV, núm. 28, febrero 2010, pp. 65 – 70, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Fischler, C., (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- Giraldo, O., (2014), *Utopías en la era de la supervivencia: una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca; Chapingo, Estado de México: Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Sociología Rural.
- Leonard, W., y Robertson, M., (2003), “Incidencia de la dieta en la hominización”, *Investigación y ciencia*, febrero, pp. 48-57
- Maldonado-Torres, N., (2006), “La topología del ser y la geopolítica del saber. Modernidad, imperio, decolonialidad”, Freda Schiwy y Nelson Maldonado-Torres, *(Des)colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia*, Buenos Aires/Durham: Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke University.

- Matesanz, J., “Introducción de la ganadería en Nueva España 1521-1535”, *Historia Mexicana*, Vol. 14, No. 4 (Apr. - Jun. 1965), pp. 533-566 El Colegio de México
<http://www.jstor.org/stable/25134551>
- Pachón, D., (2008) “Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad”, *Filosofía y ciencia política*, vol. 5, enero-junio, 8-35pp.
- Pollan, M., (2014), *Cocinar. Una historia natural de la transformación*, Debate, Barcelona.
- Quijano, A., “Colonialidad y modernidad/racionalidad” *Perú Indígena*, vol. 13, no.29, Lima, 1992.
- Quijano, A., (2001), *La colonialidad y la cuestión del poder*.
- Valadez Azúa, J., (1996), *La domesticación animal*, Instituto de investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Zizumbo Villarreal, D.; Colunga García Marín, P., “El origen de la agricultura, la domesticación de plantas y el establecimiento de corredores biológico culturales en Mesoamérica”, *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 41, julio-diciembre, 2008, pp. 85-113, Universidad Autónoma Chapingo Texcoco, México.

Capítulo 2 La industrialización de los alimentos. Bomba de tiempo para el ser humano y la Madre Tierra

Antes del desarrollo, nada existía: solo “la dependencia frente a las fuerzas naturales”, que no produjo “los resultados más felices”. El desarrollo trae la luz, es decir, la posibilidad de satisfacer “requerimientos sociales científicamente verificados”. (Escobar, 2007, p. 55)

Si no entendemos que la mayoría de las personas no tenían otra opción más que entregar sus vidas a cultivar y cocinar, entonces somos incapaces de comprender que los alimentos del Modernismo Culinario –igualitario, disponible para todos en casi la misma proporción, sin exigir la enorme cantidad de tiempo y recursos que la comida tradicional requiere– nos brinda un sinfín de opciones, no sólo de dieta sino de qué hacer con nuestras vidas [...] Estamos reduciendo las opciones de otros mientras intentamos imponer nuestras preferencias culinarias de élite en el resto de la población. (Laudan, 2018)

En este apartado continua la discusión sobre la dieta, sus propiedades nutricionales y culturales dando un nuevo giro en el que se enfatiza la producción y consumo de alimentos, trayendo a la discusión temas de los ámbitos económico, político y ecológico.

Aquí también se hablará de la producción desde el patrón de poder colonial, cuyo principal efecto ha sido la mercantilización de la Tierra y sus bienes, transformándolos en recursos y depredándolos constantemente, atentando no sólo contra la naturaleza, sino contra la vida misma.

Para familiarizarse con la industria agroalimentaria es necesario entender sus principios y objetivos de creación, mismos que permitirán no sólo interrogar las afirmaciones de quienes defienden esta forma de producción de alimentos, sino profundizar en el estudio de los hábitos alimenticios que imperan en la actualidad y hacer una reflexión crítica respecto a ellos.

Cabe señalar que en este apartado se pretende también hablar sobre los efectos en la salud producidos por la ingesta de alimentos industrializados y procesados, así como su impacto ecológico y los cambios culturales que se han generado a partir de su consumo.

Esta forma de producir alimento no sólo tiene efectos a nivel individual, sino también global, para contar con los espacios para el cultivo de plantas o crianza de ganado con fines alimenticios se requiere de una adecuación del espacio que muchas veces exige modificarlo por completo para generar una transformación ardua y muy radical en el ecosistema con el que se esté tratando.

2.1 La Revolución Verde. La industria agroalimentaria y la pérdida de cultivos tradicionales y prácticas gastronómicas culturales

Lo que consumimos y cómo lo consumimos tiene todo que ver con el proceso de producción que hay detrás de todos los productos que satisfacen nuestras “necesidades” cotidianas, pero quizá es algo que no percibimos porque desde hace poco más de un lustro el vivir de manera acelerada se ha vuelto casi ley, hemos vivido en un mundo que corre contra el tiempo y le hemos dado la capacidad de “ser y hacer” sin más explicaciones que “así se hacen las cosas”, no reparamos en las estructuras y las complejas relaciones que hay detrás de ello, ni en las consecuencias que éste podría generar en nuestros contextos particulares y en ámbitos aún más generales.

Para interés de esta investigación nos avocaremos en lo que respecta a la producción de alimentos - se verá como a poco a poco ésta también se relaciona con la producción de ideas – en un sistema global que exige rapidez y bajos costos, exponiendo las consecuencias ecológicas y de salud que esto ha generado, veremos que la producción de alimentos no sólo transforma a los seres humanos y sus hábitos de consumo, sino sus ritmos de trabajo, sus decisiones en el ámbito económico y social, así como cambios en el paisaje que lo rodea, en su cuerpo, en su ser y hacer en el mundo.

Refinamiento en la mesa para una sociedad civilizada

La dieta moderna con comportamientos refinados en la mesa exigía no sólo una modificación en las cocinas de las casas de las personas, sino también en los lugares de producción de sus alimentos.

Ejemplos tan simples como la sustitución de la tortilla por una cuchara podrían sonarnos ahora un tanto absurdos, pero este proceso implica toda una fractura a nivel económico, cultural e incluso ecológico.

Los cubiertos llegaron al Nuevo Mundo como tradición y herencia de los conquistadores, de acuerdo a la visión de estos denotaban refinamiento y poder adquisitivo, pues para manejarlos era necesario ser hábiles con las manos y tener el suficiente dinero como para comprar cubiertos de plata o metales resistentes a la oxidación, los comales de piedra y la nixtamalización pasaron a ser procesos y artefactos que se consideraban primitivos, mientras que el producto de estos, la tortilla, se sabía rica en nutrientes, pero parecía ser de mal gusto para comer en una mesa civilizada.

A los factores cultural y económico se añade el factor ecológico al cuestionar ¿de dónde se sacaban los cubiertos? Podían formar parte de una herencia familiar, traerse desde

el extranjero o fabricarse dentro del mismo territorio forjando metales que se extraían de las minas y del trabajo esclavo de afrodescendientes e indígenas.

De manera que el comer paso de ser un acto cotidiano a uno que reflejaba en su ser y hacer el curso de la civilización, el cual no podía limitarse a espacios tan cerrados e individuales como la cocina de los hogares del Nuevo Mundo, así que había que llevar los ideales modernos a otro nivel.

Sobre el concepto de alimentación

Parece pertinente que antes de atender a las transformaciones en la producción y consumo de alimentos hablemos un poco sobre el concepto de alimentación y su relación con la comida.

En el primer capítulo de esta investigación ya había expresado la importancia de reconocer que *la comida no sólo debe ser buena para comer, sino también para pensar*, y es justo en ese pensar que se encierra una amplia gama de relaciones y construcciones en torno a este concepto y a la realidad de la que forma parte y que a su vez construye.

Dar comida debe entenderse más allá del acto mismo, para expresar sentimientos sociales de unidad, consideración, cercanía y gentileza. El alimento, en contraste, es una palabra inmersa en el mundo económico, el mundo de la escasez. (Esteva, 2008, p. 17)

Para simplificar un poco las discusiones de esta investigación hemos referido a la producción y consumo de alimentos como una práctica política/social/cultural cotidiana, pero es importante considerar que no siempre se pensó en esos términos para enunciar el acto cotidiano de comer y las actividades que se desarrollan alrededor del mismo, habría que

empezar por hacer un ejercicio en el que podamos cuestionar estos conceptos y plantear sus posibles enunciaciones previas a las que conocemos y repetimos ahora.

Quizá antes de pensar en “producción” se pensaba en “obtener frutos de la semilla y del trabajo”, antes del “consumo” en “vivir de lo que nos da la tierra y regresárselo a través de nuestro trabajo” y antes de “alimentos” quizá sólo pensábamos en “comida”, así sin la información nutrimental ni las marcas, sólo “comida”, así con algunas fechas especiales o con el día a día, con los modos de preparar de la abuela o madre o quien estuviera en la disposición de cocinar, con las personas con las cuales compartirla, con los horarios a los cuales atender la necesidad de comer y recobrar fuerzas, y contar historias, y organizar alguna actividad o plantear algún tema de interés individual o colectivo en la mesa.

El mundo globalizado y la “crisis alimentaria”

Claro está que no en todos los grupos sociales se pueden cuestionar y reconceptualizar o comprender las implicaciones de cambiar de tajo unos términos por otros y con ello disociarlos y hacerlos más o menos importantes a la hora de llevar el tema a una discusión del ámbito político social a niveles gubernamentales o fuera de estos.

Procurarse comida, generarla, prepararla, cocinarla, mantener la comida misma y el acto de comer en el centro de la actividad cotidiana: todo esto es propio de las mayorías sociales y habitualmente tiene lugar en el reino del género. Alimentarse, en contraste, es comprar y consumir alimentos (objetos comestibles), diseñados por profesionales y expertos y distribuidos por medio de instituciones, por el mercado o el Estado, bajo el régimen del sexo. (Esteva, 2008, p. 12)

Actualmente nos enfrentamos a la crisis de un mundo globalizado, una crisis que va más allá de los conceptos, la crisis que no se la juega de discutir “¿comida o alimento?”, porque al final la tragedia es la misma, el hambre. Pero que no se pierda el hilo para entender que el hambre no puede reducirse a una necesidad biológica - como nos hacen creer -, el hambre no sólo se piensa, se siente, el hambre no es mero producto de la insatisfacción de una necesidad de abasto de alimento, es la consecuencia de la marginalización y de la insensibilidad del otro y lo otro, en términos menos externalizantes y ajenos, de las personas y la Madre Tierra.

Es muy difícil que las minorías globalizadas perciban su crónica carencia de comida. Reconocen sin dificultad insuficiencias y deficiencias de la alimentación moderna [...] Pero están convencidos de que estas irregularidades podrán superarse con avances técnicos y políticos, sin necesidad de renunciar a las ventajas, para ellos evidentes, del sistema industrial de producir alimentos. (Esteva, 2018, p. 15)

¿Cómo concientizarnos sobre el poder que hemos cedido a la agroindustria para proveernos de alimentos? ¿Cómo eliminar o al menos disminuir nuestra dependencia del sistema agroalimentario? No son preguntas que fácilmente se puedan responder, incluso podría hacer falta pensar y practicar más sobre ellas, quizá podríamos empezar por cuestionar las relaciones de poder que se desencadenan del acto de comer en nuestros ámbitos de existencia social y tener en consideración alternativas fuera de la lógica mercantil y científicista.

La conquista. Explotación de la Madre Tierra y el trabajo

El control de la tierra y el trabajo de la población indígena y afrodescendiente en México, se dio a través del sistema de hacienda, caracterizado por relaciones semif feudales respecto a la tenencia de la tierra y entre patronos y trabajadores, las civilizaciones indígenas con sistemas de producción agrícola bien estructurados fueron un factor clave para la implantación de este sistema, pues de esta manera los conquistadores veían en el Nuevo Mundo estructuras de organización que les permitirían aprovecharse de la fuerza de trabajo indígena no sólo en el sector agrícola, sino también en la actividad minera y repartimiento del trabajo forzado.

De manera que el trabajo esclavo de los indígenas se volvió un pilar dentro del sistema económico y social que establecieron los conquistadores, no sólo les obligaron a trabajar la tierra sin recibir un pago equivalente a su labor, sino que les forzaron a cambiar los modos en que se relacionaban con ésta, los conquistadores no veían a la Tierra como una madre que había de respetar, cuidar y amar, para ellos era más bien un recurso que había que aprovechar mediante la extracción de los bienes de los que les proveía.

Visiones totalmente distintas que tenían mucho que cuestionarse entre sí, pero que nunca pudieron encontrar resoluciones a través del dialogo o la compartición de saberes, siempre hubo una predisposición Europea a tomar el control de las cosas y ordenar y enunciar el mundo desde su experiencia particular, así fue como el mundo indígena, mejor dicho “los mundos indígenas”, así en plural, poco a poco fueron absorbidos por las costumbres de los conquistadores, no porque quisieran, sino porque muchas veces no tenía otra alternativa, era adaptarse o morir víctimas de la violencia racista y la explotación de sus cuerpos como mano de obra desechable.

Resistieron en la lengua, en el vestido, en la comida, etc., pero no de la manera cristalizada y estática que se podría creer, es decir, incluso la resistencia hubo partes de

negociación, conservaban parte de su cultura, pero la transformaban o adaptaban según las circunstancias o los contextos en los que se encontraran, haciendo una especie de sincretismo cultural.

Pese a entender que este comportamiento adaptativo era una forma de resistencia no cabe duda que hubo algunos saberes y haceres que se perdieron en el actuar y en el constante construir y reconstruir identidad, tales como las formas del comer y la percepción del trabajo, lo que antes era una actividad del día a día que conectaba a uno con la Madre Tierra y le invitaba a aprender constantemente, se fue convirtiendo poco a poco en una actividad rutinaria, cansada, violenta, poco disfrutable y, sin embargo, necesaria para sobrevivir.

De la agricultura tradicional a la agricultura moderna

Con la domesticación de plantas y animales se presentó la posibilidad de sembrar, cosechar y conservar alimentos por más tiempo, teniendo reservas para las épocas con los tiempos más hostiles del año, esta domesticación se perfeccionó después con la ganadería y la agricultura.

Estas prácticas no sólo aseguraron el alimento a los miembros de las comunidades, sino que también les aportaron múltiples saberes transmitidos de manera oral, el período de cosecha y siembra, el ciclo de las plantas, su conexión con la luna, las combinaciones que se pueden hacer para tener policultivos que aporten beneficios a la tierra y entre sí en lugar de depredarse, es decir, plantas que puedan crecer con otras sin obstaculizar su desarrollo o alterar sus sabores y procesos de germinación y crecimiento, todos esos saberes forman parte de lo que conocemos como agricultura tradicional.

El término de agricultura tradicional se deriva de la forma en que se difunden los conocimientos, y se distingue por lo reducido de la cantidad y la calidad de la energía usada en el agroecosistema; predomina en las tierras agrícolas del mundo con climas

favorables o marginales para la producción. (Gene Wilken, 1987 en Hernández Xocolotzi, 1988)

Poco a poco la demanda de alimentos en el mercado exigía acelerar sus procesos de producción, además no sólo había que producir alimentos de manera rápida, sino a bajo costo, así que esto rompió los ciclos naturales de germinación y crecimiento de plantas – lo mismo pasó con la crianza y crecimiento de los animales con fines alimenticios –, a su vez evidenció la existencia de un desarrollo paralelo entre la agricultura tradicional y la agricultura moderna, prácticas que pese a no interactuar mucho, se estaban desarrollando en un mismo espacio-tiempo y que sin duda poseían cosmovisiones muy distintas y también ponía en claro que en México se acentuaban las dicotomías debido al desarrollo socioeconómico desigual.

La plena penetración del capitalismo acentúa esta desigualdad social y tecnológica, dando pauta al juicio generalizado de que la agricultura tradicional la realizan los agricultores indígenas, paupérrimos, ignorantes, aferrados a sus creencias, poco productivos, lo cual contrasta con la agricultura moderna, representada por sistemas agrícolas productivos y gente capitalista, educada e innovadora. (Hernández Xolocotzi, 1988, p. 673)

El hecho de que la agricultura moderna se considerara innovadora y productiva la hizo ver como la opción ideal para el desarrollo agrícola del país y para el abasto eficaz de alimentos que no sólo fueran consumidos de manera local, sino también nacional e internacionalmente, ampliando canales de comercio y adecuando espacios para la producción de alimentos, no es una cuestión simple y que haya pasado desapercibida, claramente hubo resistencias a esa

creencia, pero su poder era demasiado fuerte, venía de una tradición occidental acostumbrada a tener el control de la madre Tierra y explotarla para aprovechar su vida y transformarla en recursos.

El capitalismo y la transformación agrícola

El tema de la transformación agrícola no es exclusivo de México, en realidad es un tema que afecta a todo el mundo, pero que tuvo su mayor impacto en América Latina. De acuerdo con Burbach y Flynn (1983) el Banco Mundial y la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos sugirieron que la producción agrícola en los países de América Latina era insuficiente para cubrir las necesidades alimenticias de sus pobladores, razón por la cual estos se encontraban padeciendo hambre y atraso, así que recomendaron la modernización de la agricultura como solución a este problema.

Claro está que la importación de técnicas agrícolas y tecnología moderna para el campo no sólo trajo consigo un aumento en la producción de alimentos, sino fuertes cambios en los espacios agrícolas y gastos económicos muy elevados, lo cual incrementó el hambre y la pobreza para la mayoría de la población rural latinoamericana.

Entre 1965 y 1975 el consumo de fertilizantes se triplicó y más mientras el número de tractores aumentó en aproximadamente 75% [...] El consumo de fertilizantes en México saltó de 3 500 toneladas en 1950 a 700 mil toneladas en 1972. (Burbach y Flynn, 1983, p. 95)

Los campos agrícolas destinaron sus terrenos a los monocultivos, sembrar y cosechar un solo producto simplificaba la labor agrícola y aseguraban una producción en masa que podía exportarse a otros países, eso aparentaba ser bueno para el desarrollo económico del país, de

no ser porque hay que considerar que la vida humana - así como la vida de animales y plantas, todas pertenecientes a la madre Tierra - no puede alimentarse de una sola cosa.

Los suelos que se utilizaron para la agricultura moderna industrializada resintieron el impacto de la erosión por la falta de nutrientes, los animales se vieron desplazados de su habitación con la tala de árboles y aplanamiento de terrenos para adecuar el espacio a los monocultivos y los seres humanos tuvieron visiones encontradas, por un lado el ideal de desarrollo les exigía su transformación y, a cambio, les ofrecía la esperanza de un mejor futuro lleno de progreso y abundancia económica y por otro sus cultivos tradicionales tachados de atrasados y primitivos les llamaban a recordar a quienes les habían heredado no sólo las tierras, sino también los saberes para cuidarlas y vivir con ellas.

No había muchas opciones a elegir, o se entraba en el juego de progreso desarrollo del capitalismo para un “bien estar” basado en estabilidad económica y acumulación de bienes o se quedaba en el “atraso” con sus saberes ancestrales, haciéndose vulnerable y presa fácil de las agroindustrias que poco a poco iban entrando y tomando el control del sector agrícola.

A pesar de la tremenda diversidad y ritmo desigual del cambio entre los distintos países es posible identificar algunos factores comunes a todos ellos que se combinan para propiciar el predominio cada vez mayor de la agricultura capitalista en el campo latinoamericano. Los principales son: 1) La expansión del capitalismo industrial en Europa, Estados Unidos y finalmente América Latina; 2) la inversión de capital extranjero en los países latinoamericanos; 3) el apoyo otorgado por las organizaciones internacionales y los gobiernos de dichos países a la modernización capitalista; y 4)

la transformación de las estructuras de clase dentro de cada uno de dichos países.
(Burbach y Flynn, 1983, p. 96)

La Revolución Verde en México

La Revolución Verde refiere al proceso de tecnificación del campo adoptado durante los años 50 en América Latina que respondía a las necesidades de abastecimiento de alimentos para aquellos países que recientemente se recuperaban de los estragos que había dejado la Segunda Guerra Mundial en sus poblaciones, es decir, durante la guerra no sólo hubo pérdidas económicas y humanas, sino también de tierra fértil y trabajo campesino que produjera alimentos.

De manera que la Revolución Verde se planteaba como una solución a la hambruna y una apuesta para fortalecer el desarrollo de los países del “Tercer Mundo”. Para el caso de México habría que considerar su contexto histórico-cultural el cual permitió la implantación de este nuevo sistema de producción agrícola.

Desde su consolidación como país independiente México invisibilizó su amplia diversidad étnica, le consideraba inferior y retrasada, de modo que no iba bien para la construcción de una nación nueva que debía mostrarse fuerte y civilizada, así que bajo el mito de la raza mestiza y siguiendo el modelo estadounidense se hizo su imagen de “nación homogénea independiente”, más adelante con la Revolución Mexicana y el reparto de tierras quedarían en evidencia las desigualdades sociales para el acceso a la tierra y para producir en ella, así que con las reformas en las leyes - Constitución de 1917 - se facilitó la introducción de variedades de ganado y monocultivo y con ello la industrialización.

Más que realizar un reparto se reparó en el hecho de crear pequeñas y medianas propiedades, con lo que no se estaban eliminando las haciendas, sino, como se dijo, evitando el latifundio extensivo. Así que, la Constitución de 1917 definió dos sectores agrarios, por un lado, estaban las propiedades privadas y por el otro, los campesinos usufructuarios del suelo, hallándose claramente limitados y las propiedades privada en gran ventaja ya que contaban con mayores superficies, calidad de tierras superiores y privilegios legales. (González, 2006, p. 47)

La investigación científico-tecnológica se encontraba respaldada por una visión occidentalizada del ideal de civilización, ciñendo a ésta a su muy particular camino de innovación, progreso/desarrollo y satisfacción social, sería aplicada lo que durante el gobierno de Ávila Camacho se conocía como “enclaves de alta productividad” con ello no referimos a las zonas productivas resultado de la historia nacional, es decir, tierras de agricultores que seguían con ventajas importantes sobre los nuevos agricultores o ejidatarios además de la protección que en términos legales recibieron.

Otro punto a considerar es que la industrialización del campo venía de la mano con la mercantilización de la tierra lo cual traía múltiples ganancias para el capitalismo que mostro una cara amable a los campesinos ofreciéndoles apoyos en el reparto de tierras, la infraestructura y los créditos, los cuales no sólo hicieron dependientes a los campesinos sino que también les empobrecieron endeudándoles hasta el cuello con los intereses y a niveles de subjetividad con la pérdida de sus saberes sobre la tierra y sus ciclos.

Desde el punto de vista social y económico (no macroeconómico) se puede deducir que este modelo agrícola no tuvo un carácter muy positivo para la mayoría de los

campesinos del Tercer Mundo. Para los trabajadores rurales ha significado sueldos miserables, desempleo y migración. Para los pequeños propietarios, aumento en las deudas para la obtención de insumos y aumento de la pobreza. La Revolución Verde [...] en condiciones ideales y con grandes cantidades de fertilizantes y agrotóxicos pueden garantizar una alta productividad. Pero si falta cualquiera de estos insumos, habrá altas probabilidades de fracaso. (Ceccon, 2008:25)

Así que la Revolución Verde resultó ser una solución superficial a los problemas de hambruna y pobreza del Tercer Mundo, se concentró en la producción en masa y la acumulación, características propias del capital y una vez que tenía todo eso y vio las consecuencias no calculadas de su acción continuó proponiendo “soluciones” en la misma línea de aquellas que habían generado los problemas, respuestas inmediatas que al igual que su producción en masa ahorran tiempo, dinero y esfuerzo pero no cuestionan las relaciones de poder existentes para no tambalear el sistema agroindustrial capitalista que alimenta a los países del Primer Mundo sin que esto padezcan a una escala considerable los daños.

El desarrollo para “una vida mejor”

La repartición y apropiación de tierras para la producción de alimentos es un aspecto crucial para los ideales del progreso/desarrollo de las naciones del Tercer Mundo que siempre han estado compitiendo entre ellas para adaptarse lo más pronto posible a los estándares marcados por los países del Primer Mundo esperando así contar con la misma calidad de vida, estabilidad económica y presencia en el mercado que ellos.

La idea y modelo político del *desarrollo* empezó a tomar auge en los años 60 con el discurso político de Truman, donde hacía una clara diferenciación económica y social entre los Estados Unidos de América y los países africanos y de América Latina, enunciando a

estos como “países con formas de vida cercanas a la miseria”, la miseria entendida como la escasez de alimentos y la muerte por hambruna y la enfermedad.

El discurso de Truman sigue una de interés político/económico y de innovación tecnocientífica, si contextualizamos un poco los hechos podremos entender que esta tendencia tiene una estrecha relación con la Segunda Guerra Mundial, conflicto bélico que - además de dejar un número considerable de pérdidas humanas - trajo consigo una revolución tecnológica muy importante.

Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor [...] Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático [...] Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. (Truman, 1964 en Escobar, 2007, p. 19)

¿A qué se refiere Truman con un trato justo y democrático? Sin duda si cuestionáramos cada uno de los conceptos empleados por el entonces candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, no sólo veríamos las incongruencias teóricas y prácticas de su discurso, sino que también empezariamos a atar cabos que nos lleven al origen del mismo comprobando que existe una estrecha relación entre el “ideal de desarrollo” y los valores de la modernidad – libertad, fraternidad e igualdad – concebidos en una Europa occidental que se reconoce a sí misma como centro, punto de partida histórico, modelo de sociedad civilizada a seguir, portadora de “conocimiento y razón verdaderos”.

Ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, cómo “desarrollarse” se convirtió para ellos en problema fundamental y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas. (Escobar, 2007, p. 23)

De cierto modo el discurso de Truman es algo parecido a las imposiciones de organización política y cultural de Europa en los años de la conquista y la colonización de América, donde, desde su experiencia particular en occidente plantearon un orden universal y una concepción del mundo desde sus términos, justificándose con la razón, el conocimiento y una “intención auténtica de cuidado”, mejor dicho, paternalismo.

El propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. En concepto de Truman, el capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible tal revolución masiva. Solo así el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta. (Escobar, 2007, p. 20)

Atendiendo a lo anterior podríamos decir que claramente para Truman y su idea de desarrollo giran en torno a la acumulación de bienes como elemento de vital importancia para alcanzar

la estabilidad y con ello una calidad de vida adecuada para todo un país, en este caso, para varios países de los continentes más marginados. Habría que tener en cuenta que aquí sólo se está hablando de una estabilidad económica, por lo que se está dependiendo totalmente del dinero para asegurar una “vida mejor”, ¿Y qué si el dinero no alcanza? ¿Qué si las máquinas se equivocan? Entonces pasa lo que ahora mismo se sigue viendo en el día a día de los “países subdesarrollados”, esos que aún no consiguen llegar a los estándares de las “potencias mundiales”, la gente que vive en las ciudades con trabajo fijo en las grandes fábricas y empresas internacionales no tiene para comprar suficiente comida o pagar la renta de su apartamento y se ve en el eterno dilema de “vivir para trabajar o trabajar para vivir”, genera dependencia económica de otros países, desperdicia o no alcanza a mirar de lo que le provee su propio país y repite el patrón de marginalización social excluyendo y rechazando a las poblaciones rurales y el trabajo campesino.

El desarrollo lejos de cubrir necesidades básicas, genera nuevas “necesidades básicas” que pueden salir del esquema “casa, comida y sustento”, necesidades que tienen que ver con aparentar “una vida feliz”, donde toda la atención se va al valor de cambio de las cosas, mercantilizando todo tipo de objetos y no siéndole suficiente, también mercantiliza ideas, personas y la vida misma, pero el desarrollo no se cuestiona, pues las instituciones de prestigio y reconocimiento mundial le han convertido en una *certeza en el imaginario social*.

Extractivismo y desarrollo económico social

Una de las estrategias utilizadas por el desarrollo para echar a andar sus planes de sociedad civilizada y mejor comunicada ha sido el extractivismo.

De acuerdo con Gudynas (2015) el término extractivismo se emplea desde los años 50, pero sus implicaciones y delimitaciones aún no están del todo definidos, señala que no hay un solo tipo de extractivismo, hay varios y en distintos niveles, de manera que tienen

mayor o menor impacto en los ámbitos económico, social, cultural y ambiental según sus intereses y formas de manifestarse.

Pese a existir distintos tipos de extractivismo hay punto en común para ubicar en qué momento se presenta una práctica extractiva ante nuestros ojos.

1. El término refiere a la apropiación de los recursos, y su comercialización como materias primas
2. Euforia económica basada en los altos precios de las materias primas y una persistente demanda internacional (exportaciones)
3. Los extractivismos se diversificaron y se convirtieron en componentes centrales de las estrategias de desarrollo que defienden gobiernos latinoamericanos desde distintas opciones políticas, y junto a ello se han multiplicado los conflictos ciudadanos

El extractivismo sostiene una estrecha relación con la industria, ejemplos de ello son el extractivismo minero o petrolero que con la legitimación del Banco Mundial como “generadores de empleos” hacen que se pierda de vista sus efectos más allá del plano económico (concretamente nos referimos a los efectos medioambientales).

Preocupa sobre todo el impacto medioambiental que las industrias extractivistas generan, porque son a grandes volúmenes, es decir, estas actividades industriales son de tipo intensivo, se hace uso de un territorio durante una determinada cantidad de meses o años y una vez que se han extraído en totalidad sus recursos primarios (minerales, combustibles e incluso alimentos) se deja, claro está que dicho territorio termina con consecuencias graves, como la erosión de los suelos y la escasa o nula vida fértil para regenerarse como parte de un ecosistema o volver a ser terreno de producción agrícola, minera, petrolera, etc.

Es evidente que los extractivismos están enfocados en lo que conocemos como recursos naturales o materias primas. Este concepto tiene una larga historia, especialmente en las disciplinas vinculadas a la gestión ambiental (por ejemplo, enfocadas en los “recursos forestales”) [...] Es necesario contemplar tanto la perspectiva ambiental como económica. Es necesario abordar los extractivismos, pero además hacerlo con urgencia. Estos afectan directamente a comunidades locales en todo el continente, deteriorando sus condiciones de vida y sus ambientes. (Gudynas, 2015)

Los espacios son muy importantes, es en ellos donde se desarrollan los hechos que marcan la historia y el rumbo de su gente en ella, son el lugar de enunciación, el cobijo de la experiencia y la memoria, pueden estar materializados y tocarse o desaparecer para los ojos, pero ser visibles para el corazón.

El campo, como muchos otros espacios, es una construcción y deconstrucción de saberes, de prácticas, de sentires, es la presencia, la paciencia, la resistencia y la lucha. Es trinchera para reflexionar la vida desde una lógica distinta a la del mercado, porque el campo más que productor de bienes y servicios es un espacio de dedicación y entrega a la vida nuestra y de otros, al encuentro con la Madre tierra y nuestra supervivencia en y con ella.

2.2 El boom de las transnacionales y los alimentos procesados. La salud del cuerpo y la madre Tierra en riesgo

En este último apartado del segundo capítulo de esta investigación se planea dar un breve panorama de las consecuencias ecológicas y de salud que ha generado la dependencia a la agroindustria, poniendo de manifiesto que no sólo hay alteraciones en el espacio y en “objetos

ajenos” a los seres humanos, sino también en nuestros mismos cuerpos, con la aparición de nuevas enfermedades y las tendencias de estética corporal ficticias e incongruentes con la industria agroalimentaria y sus promoción mediática.

Cuantas veces no hemos visto los anuncios por televisión y espectaculares de carretera con super alimentos que se nos presentan como “más nutritivos, con menos grasa, mismo sabor y un excelente precio” o el boom actual de los productos orgánicos “100% producto nacional, sembrados y cosechados por manos campesinas, sin pesticidas”, pero envueltos en plástico o unicel.

Bien, todo esto es consecuencia de una apuesta política de abasto de alimentos “nutritivos” para todo el mundo con ayuda de la ciencia que se reflejó en la creación de los alimentos transgénicos.

La segunda Revolución Verde

La segunda Revolución Verde refiere a un proceso tecnológico de modificación genéticas en seres vivos – animales y plantas- para mejorar sus cualidades nutricionales y capacidad adaptativas aun a los medios más hostiles.

Al producto de esta modificación genética se le conoce con el nombre de Organismos Genéticamente Modificados, estos son creados en laboratorio con los más altos estándares de calidad y seguridad, donde se transfiere código genético de un cuerpo a otro, modificando su genoma y se hace una evaluación constante de su evolución.

La introducción de los OMG se describe como fuga de genes, contaminación genética [...] No disponemos de información suficiente sobre el comportamiento de los genes insertados artificialmente; no sabemos si pueden mutar, cómo y cuándo; cómo interaccionan con otros genes; qué efecto pueden tener los genes promotores,

etc. Se teme que puedan transferirse genes alergénicos o resistencias a los antibióticos quizá a otros organismos de la misma especie o a especies distintas. (Ruíz Callejón, 2006, p. 3)

Esta segunda Revolución Verde puede tener diferencias de tipo metodológico y técnico con la primera Revolución Verde, pero ambas comparten la misión de “acabar con el hambre a nivel mundial”, razón por la cual se valen del discurso científico de higiene y salud para justificar la manipulación de organismos vivos y la descalificación de saberes de tipo no científico academicista.

Dicha descalificación genera ruptura de tipo epistémico en contexto tan diversos como México, impidiendo un dialogo de saberes, homogenizando el conocimiento y brindando soluciones inmediatas a problemas complejos como lo son la soberanía y seguridad alimentaria de un país.

Salud y transgénicos

Mucho se especula sobre los problemas de salud generados por el consumo de alimentos transgénicos, van desde intoxicaciones estomacales hasta cáncer, pero hasta ahora no hay un consenso real respecto a dichas especulaciones.

Diversos estudios se han centrado en conocer que es el glifosato y sus efectos en la salud. El glifosato es el ingrediente principal en el herbicida más utilizado y vendido alrededor del mundo; sobre todo en el mercado de los alimentos transgénicos. Después de varias investigaciones al respecto la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzó en 2015 un comunicado sobre el glifosato; en este comunicado, la OMS

informa sobre el glifosato y su relación con el desarrollo de cáncer en seres humanos.
(El Imparcial Oaxaca, 2017)

Las grandes empresas de la agroindustria y las organizaciones y gobiernos internacionales mantienen el dedo sobre la línea de que este tipo de producción es necesaria para abastecer de alimento a las comunidades más necesitadas, pero ese es el mismo discurso que se ha dicho desde hace más de dos décadas y los índices de hambruna van en aumento, ¿realmente se necesita más comida?

Marketing de alimentos

La industria alimentaria recurre cada vez con mayor frecuencia al uso del marketing nutricional, principalmente en productos procesados, a los que se atribuyen determinados beneficios en relación con la salud que no siempre están sustentados en una evidencia científica sólida.

La elevada disponibilidad y el fácil acceso a alimentos procesados densamente energéticos (ricos en grasas, azúcares y/o sal) y pobres en micronutrientes y la publicidad intensiva para fomentar su consumo han modificado las preferencias alimentarias de la población, contribuyendo a la actual pandemia de obesidad y enfermedades crónicas. (Cuevas-Casado y cols., 2012, p. 1569)

Generalmente este marketing viene acompañado de imagen con ideales estéticos no sólo de los alimentos, sino también de los cuerpos que consumen esos alimentos, no de las personas, específicamente de los cuerpos de esas personas, el marketing genera un tipo de ideal de belleza que no siempre repara en las implicaciones de salud física y emocional que estos pueden

generar, es así como de un “inocente” anuncio de comida dietética se puede generar inseguridad y rechazo del cuerpo propio y un anhelo de delgadez poco reflexivo hasta el lado opuesto donde se vale comer de todo para estar en tendencia con los sabores más exóticos en “salsas picantes y dulces o frituras de todos colores posibles”, que pueden consumirse porque tienen un porcentaje de “jugo, fruto o granos naturales” explicado y permitido dentro de su información nutrimental.

Consecuencias en la Madre Tierra.

Si bien a lo largo de esta investigación se ha dicho que la producción de alimentos y otros productos en masa genera deforestación y erosión en los suelos, es pertinente señalar que estas afecciones tienen su máxima expresión en conflictos denominados como “socioambientales”, es decir, problemas cuyas partes afectadas son “la naturaleza” y el grupo social próximo que convive con ella.

Los conflictos socioambientales no son una problemática reciente cabe mencionar que, al menos en la última década, las disputas por el uso, acceso y control de territorios y “recursos naturales” (agua, bosques, tierras, minerales, etc.) han pasado de ser un tema principalmente localizado en las zonas rurales a estar presente también en zonas urbanas, poniendo de manifiesto que las disputas ahora son más complejas y son resultado de las formas de apropiación y explotación en la era global–neoliberal.

Joan Martínez Alier (2006) les llama conflictos ecológico–distributivos, para remarcar que se dan bajo condiciones económicas y políticas en las que riesgos y beneficios de la apropiación de bienes y servicios ambientales se distribuyen de forma burdamente desigual: mientras unos se llevan las ganancias, a otros les toca asumir los impactos socioambientales del modelo de explotación. (Paz-Salinas, 2012, p. 31)

De esta manera se vuelve evidente que los conflictos socio-ambientales / ecológico-distributivos son conflictos de poder y donde hay poder siempre habrá resistencia y respuestas contrahegemónicas, pero lamentablemente los grupos comunitarios que han alzado la voz ante la injusticia pidiendo una atención en calidad de urgente para la repartición equitativa y buen uso de los “recursos naturales” han sido silenciados.

A continuación, se dará a conocer un breve listado de algunos de los conflictos socioambientales más notorios de los últimos años en los que se puede apreciar cómo la agroindustria y las grandes empresas transnacionales han atentado contra la biodiversidad del planeta y con ello el equilibrio ecológico y preservación de la Madre Tierra.

Detonante	Cantidad	Estado	Consecuencias
Minería	173	Oaxaca, Jalisco, Chiapas, Guerrero, San Luis Potosí	<ul style="list-style-type: none"> • Afectación de núcleos humanos y recursos locales. • Problemas de salud • Invasión o despojo de terrenos y propiedades • Destrucción de bosques
Agua	86	Ciudad de México, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Puebla	
Energía	74	No se muestran los Edos. Afectados	
Proyectos megaturísticos	49	Quintana Roo, Baja California Sur, Guerrero, Colima, Jalisco	

Expansión urbana	38	Ciudad de México, Puebla, Veracruz, Morelos, Hidalgo	<ul style="list-style-type: none"> • Contaminación del aire, suelo o agua • Destrucción de fauna y flora • Daños a los sistemas agrícolas, ganaderos y pesqueros • Represión de los grupos organizados para defensa de la Madre Tierra
Forestales	37	Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Puebla, Guerrero	
Agrícolas	35	Guanajuato, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Puebla	
Residuos tóxicos	34	Sonora, Puebla, Ciudad de México, Chiapas, Veracruz	
Construcción de carreteras	16	Ciudad de México, Puebla, Morelos, Tlaxcala, Veracruz	
Pesqueros	10	No se muestran los Edos. Afectados	
Biotecnológicos (transgénicos)	8	No se muestran los Edos. Afectados	

Fuente: Elaboración propia con información de nota periodística de la *Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad* (UCCS) de marzo de 2018 y consulta electrónica al *Observatorio socioambiental*

En este segundo se hizo un recorrido histórico que va desde la colonia hasta la Revolución Verde y sus consecuencias como modelo industrializado de tradición moderna-colonial en la producción de alimentos, a su vez resulta el ejemplo más claro de las consecuencias

no planeada, no deseadas y no calculadas de la acción, es decir, pone en evidencia un latente riesgo en la producción agrícola.

En el siguiente y último capítulo de esta investigación se darán a conocer alternativas ante las problemáticas generadas por estos modelos de producción agroindustrial, se profundizará en los aportes descoloniales de Quijano y habrá una correlación de la teoría y la práctica con un estudio de caso donde se verán reflejados alternativas de alimentación y convivencia con la Madre Tierra.

Fuentes de consulta

- Benítez, M., (2018), “Mapeando las injusticias ambientales en México”, *Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS)*, México, Disponible en: <https://www.uccs.mx/article.php?story=mapeando-las-injusticias-ambientales-en-mexico>
- Burbach, R y Flynn, P., (1983), *Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina*, Ediciones Era S.A., México, D.F
- Ceccon, E., “La Revolución Verde tragedia en dos actos”, *Ciencias*, no. 91, julio-septiembre, 2008, pp.20 – 29
- Cuevas-Casado y cols., “Uso del marketing nutricional en España”, *Nutrición Hospitalaria*, no. 27, vol. 5, 2012, pp. 1569 – 1575
- Escobar, A., (2007), *La invención del Tercer Mundo*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela
- Esteva, G., (2008), *Volver a la mesa. Soberanía alimentaria y Cultura de la comida en la América Profunda*, PRATEC, Lima, Perú

- González, B.P., “La Revolución Verde en México”, *AGRARIA*, São Paulo, no. 4, 2006, pp. 40 - 68
- Gudynas, E., (2015), *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, CEDIB, Cochabamba, Bolivia
- Hernández Xocolotzin, E., “La agricultura tradicional en México”, *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 8, México, agosto de 1988, pp. 673-678
- Laudan, R., (2018), “Una petición al modernismo culinario”, *Revista HojaSanta*, Disponible en: <https://revistahojasanta.com/sobremesa-1/2018/4/30/una-peticin-al-modernismo-culinario>
- Paz-Salinas, M., (2012), “Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México”, *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, Coord. e introd. de D.V. Tetreault, H. Ochoa García, E. Hernández González, Guadalajara, México: iteso, pp. 27 – 48, Disponible en: <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/425/Conflictos%5B1%5D.pdf?sequence=2>
- Ruíz Callejón, E., “La “Segunda Revolución Verde”: algunos elementos para el debate”, *Revista de Bioética y Derecho*, núm. 6, 2006, pp. 1-7 Universitat de Barcelona, España.
- S/A, (2017) “Alimentos transgénicos, glifosato y cáncer”, *El Imparcial Oaxaca*, Disponible en: <http://imparcialoaxaca.mx/ciencia-y-salud/74919/alimentos-transgenicos-glifosato-y-cancer/>

- S/A., (2019), “Mapa General de Conflictos Socioambientales”, *Observatorio Socioambiental (OSA)*, México, Disponible en: http://osa.fisica.unam.mx/app/mapa_gral.php

Capítulo 3. Alternativas alimentarias con tendencias descoloniales. El cafetal comestible de la comunidad de Ixhuatlán del Café resistiendo a la crisis de patrón de poder colonial

El tercer y último capítulo de esta investigación busca, además de hacer una síntesis de los temas que han sido desarrollados anteriormente, mostrar que la gestión intercultural puede proporcionar bases para generar alternativas alimentarias ante el patrón colonial del poder.

Este patrón ha sido tan interiorizado y reproducido no sólo en el entorno social, sino también en los cuerpos y mentes de las personas, de manera que las acciones y decisiones que toman sobre sus cuerpos, pensamientos e incluso sentimientos, es decir, la vida misma se encuentra fuertemente mediada por él.

La colonialidad ha alcanzado y controlado nuestros paladares, nuestros haceres y gustos culinarios desde hace más de 500 años y ahora que empieza a despedazarse y a mirarse como lo que siempre fue, un sistema de dominación y muerte, quizá no sea más sencillo, pero sí es sumamente necesario reconocer, criticar y posibilitar un cambio societal guiado por alternativas que busquen, no sólo una alimentación consciente para un bien estar individual, sino una práctica alimenticia reflexiva y compartida con tendencias a liberar nuestros cuerpos y nuestros espacios-tiempo en todos los ámbitos de existencia social en los que ha repercutido la colonialidad.

Para complementar y aterrizar el planteamiento teórico sobre la descolonialidad del poder que se ha trabajado a lo largo de esta investigación, se dará a conocer el estudio de caso en la comunidad de Ixhuatlán del Café en Veracruz, México, misma que es ejemplo de resistencia, organización, dignidad y un profundo amor al trabajo campesino y a la creación

de alternativas que permitan una vida mejor – o también podríamos decir un “buen vivir” – para todas aquellas personas que forman parte de la comunidad y su entorno.

3.1 La gestión intercultural en las bases para la construcción de alternativas alimentarias con tendencias descoloniales

En este apartado del tercer capítulo se considera de suma importancia hacer más clara la relación que puede haber entre la gestión intercultural y la construcción de alternativas alimentarias, para ello explicaré - tanto una perspectiva teórica, como una perspectiva que parte de la experiencia personal de la autora al ser formada en la disciplina en Desarrollo y Gestión Interculturales con una pre-especialización en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) – el nivel de incidencia y aportes que puede tener dicha disciplina en la construcción de nuevos hábitos alimenticios y en la transformación de la realidad social, también se buscará explicar la relación del área CTS con la problemática alimentaria y se darán a conocer las motivaciones que llevaron a la autora a trabajar y vincular estos temas.

Formación y aportes de la gestión en la sociedad

En primera instancia habría que considerar que desde la formación en Desarrollo y Gestión Interculturales se da una perspectiva más amplia y compleja de las problemáticas actuales, mismas que nos permiten buscar multiplicidad de soluciones mediante el diálogo, la reflexión y la crítica.

Además, en muchas ocasiones, el papel de la gestora intercultural se presenta como traductora o facilitadora de la información para su análisis y discusión colectiva, teniendo esto en cuenta se podría decir que la gestión intercultural es un proceso muy diverso que va desde la investigación y análisis de procesos socio-culturales, hasta el acompañamiento, guía y motivación de grupos que manifiestan una necesidad particular en sus contextos, también

se encarga de sistematizar toda esa información y evaluar políticas públicas y otros medios que han buscado dar resolución a las exigencias de un grupo, la gestora debe apoyar la construcción de herramientas que busquen un cambio societal en cada contexto particular.

Dentro de la formación de la gestora intercultural se presenta la posibilidad de hacer una pre-especialización en tres áreas distintas que son: Patrimonio cultural, Mediación social intercultural y Ciencia, tecnología y sociedad, éstas se encuentran estrechamente relacionadas e influyen unas en otras, pero es necesario aclarar que según el área desde la que se aborden las problemáticas pueden variar los niveles de incidencia, las herramientas de análisis y la construcción de procesos que ayuden a sistematizar y comunicar la información.

De manera general habría que mencionar que la gestora intercultural recibe una formación integral en la que desde su ingreso se aborda el tema de la diversidad - principalmente la diversidad cultural, aunque ésta se va complejizando y considerando las distintas formas en que se construyen y representan las realidades sociales -, esto mediante la discusión y reflexión teórica en torno distintas problemáticas que se presentan en nuestro contexto particular como estudiantes y como parte de un entramado de relaciones de poder más complejo que ocurre en nuestra cotidianidad, es así cómo se va construyendo una mirada y un ejercicio de nuestra profesión.

Entendiendo que la realidad de nuestro contexto tiene un trasfondo histórico-social que impacta a diferentes grupos en su identidad y sus formas de ser y hacer en el mundo, es importante visualizar que la diversidad se ve atravesada por formas jerárquicas de organización social que generan desigualdad entre distintos grupos y que es allí donde también se construyen procesos de resistencia que buscan dignificar y revalorar la vida, y a

partir de ellos se debe pensar en cómo es que desde la gestión intercultural se puede incidir y aportar algo a esos procesos.

CTS y su relación con la tradición moderna-colonial

Como se mencionó anteriormente, las siglas CTS responden a la relación de tres conceptos base que son la ciencia, la tecnología y la sociedad, para desentramar los vínculos que sostienen estos conceptos con la tradición moderna-colonial habría daré una breve explicación de cada uno de ellos.

La ciencia es considerada una disciplina, un método, una comprobación, una forma de construcción y legitimación del conocimiento y con ello de aproximarse a la realidad o - uno de los grandes anhelos de la modernidad - la verdad.

En este sentido la ciencia es a su vez una forma de filtrar, sistematizar, jerarquizar y difundir información, generalmente sus canales de difusión son instituciones ampliamente reconocidas como las universidades o grupos con poder adquisitivo, lo que interesa aquí es develar que ante esa selección y manejo de la información hay omisión de distintos saberes que no se ciñen a una forma considerada como congruente, comprobable y verídica en la construcción de “el conocimiento”, tales como las cosmovisiones de los pueblos indígenas y las relaciones entre grupos humanos con su entorno (naturaleza).

Esto se debe a que hay una concepción de la ciencia en la que se le considera a esta como autónoma, objetiva y neutral, características que le permiten aproximarse más a la verdad y por ende le dan una mayor aceptación.

De acuerdo con la concepción tradicional o “concepción heredada” de la ciencia, ésta es vista como una empresa autónoma, objetiva, neutral y basada en la aplicación de un código de racionalidad ajeno a cualquier tipo de interferencia externa [...] Una particular

cualificación de la ecuación “lógica + experiencia” debía proporcionar la estructura final del llamado “método científico”, respaldando una forma de conocimiento objetivo sólo restringido por unas virtudes cognitivas que le garanticen coherencia, continuidad y una particular hipoteca sobre el mundo de la experiencia. (García-Palacios et. al., 2001, p. 12)

Además, habría que considerar que este ejercicio de la construcción de conocimiento tiene un sujeto muy específico un hombre, blanco, rico, europeo, educado y heterosexual – al menos en el ámbito público -, es decir una idealización del sujeto “científico”, aquel capaz de hacer investigaciones y conjeturas objetivas, lo que convierte a todo ser o cosa distinta a él en un objeto de estudio.

La tecnología, por su parte, tiene una relación indisociable con la técnica y con la naturaleza humana, para entender la concepción y aplicación de la tecnología se debe tener en cuenta que ésta tiene un trasfondo más amplio que la materialización del conocimiento en aparatos tecnológicos.

Una primera aproximación a la tecnología y su relación con la naturaleza humano se nos presenta en el proceso de hominización, uno de los hechos más importantes del proceso de hominización es el descubrimiento y control del fuego, y la interacción social entre los primeros grupos de homínidos que nutrían y establecían distintos comportamientos, como la adopción de una postura bípeda, la construcción de armas para protección y caza y la domesticación de animales y plantas, entre otros, todo esto demuestra la formación de comportamientos complejos y de un mayor procesamiento de la información. Entonces podemos ver que la elaboración de herramientas es algo que nos acompaña desde hace miles de años atrás, la materialización de nuestros conocimientos se refleja en cosas tan simples como una lanza.

La técnica ha permitido la transformación del medio en el que los humanos han desarrollado su vida, a la vez que ha ocasionado la propia transformación de las formas de vida humana. Porque la vida humana, a diferencia de la de los demás animales, no está determinada y limitada por los condicionantes ambientales a los que cada especie se halla adaptada. Lo propio de la especie humana es la continua readaptación a cualquier condición ambiental mediante la construcción técnica de artefactos y productos que permiten que su vida sea posible en todos los lugares del planeta, e incluso fuera de él. (García-Palacios et. al., 2001, p. 36)

Otra concepción de la tecnología parte de una “imagen convencional”, donde la tecnología se reduce a la creación de productos industriales, es decir, artefactos tecnológicos como máquinas industriales, electrodomésticos, automóviles, celulares, etc.

Lo tecnológico sería lo relativo a la moderna producción de bienes materiales que la sociedad demanda. La tecnología podría ser considerada como el conjunto de procedimientos que permiten la aplicación de los conocimientos propios de las ciencias naturales a la producción industrial, quedando la técnica limitada a los tiempos anteriores al uso de los conocimientos científicos como base del desarrollo tecnológico industrial. (García-Palacios et. al., 2001, p. 37)

Finalmente se hablará de la sociedad, es oportuno decir que este concepto es más amplio y complejo que los anteriores, por lo que dará una aproximación a la definición de ésta y su relación con la ciencia y la tecnología de manera muy general.

La sociedad, siguiendo a Luhmann (1984), puede considerarse un sistema, éste tiene la función de aprehender y reducir la complejidad, lo que facilita la sistematización de nuestras experiencias permitiendo una concientización más amplia de las mismas.

Sistemas sociales	Características
De interacción	Se producen por la percepción mutua entre personas presentes utilizando el lenguaje como mediador
De organización	Los que, persiguiendo un objetivo determinado, se constituyen mediante un proceso de selección de sus miembros
La sociedad	Es “el sistema social más amplio de todas las acciones posibles de mutua comunicación”. Incluye las acciones mutuamente comunicativas, su base es la capacidad de comunicación entre ausente y sus límites se encuentran dónde acaba su capacidad de acceso a otros y la comprensibilidad de comunicación.

Fuente: Elaboración propia siguiendo a Luhmann (1984)

El enfoque CTS y su vínculo con la alimentación

Como se puede notar CTS es una expresión que incluye dentro de sí tres conceptos diferentes, que en la actualidad son imposibles de desasociar, es decir, estos tres conceptos forman una relación interdependiente que actúan en conjunto en la realidad social. De acuerdo con García-Palacios et.al. (2001), la visión tradicional de la ciencia y la tecnología puede resumirse en con la formula del “modelo lineal de desarrollo” donde a mayor ciencia y mayor tecnología corresponde una mayor riqueza y eso aumenta el bien estar social.

También se cree que la ciencia brinda un conocimiento objetivo del mundo que puede ser comprobado y calculado a través del método científico, sin embargo, esta visión tradicional de la ciencia deja fuera a un factor sumamente importante, la sociedad. Pese a que analiza problemáticas sociales, las considera como hechos que puede estudiar por separado y desde la exterioridad, no se ve como parte de ella, sólo le considera su objeto de estudio y la convierte en una categoría maleable y medible.

Al trasladar esto hacia el tema de la alimentación se presenta una cuestión que se ha trabajado a lo largo de esta investigación que es la ruptura entre la relación ser humano – naturaleza, es decir, la ciencia y la tecnología aplicadas al campo para la producción de alimentos están pensando en la madre Tierra y en los hombres y mujeres que ejercen el modo de vida campesino como objetos.

Es cierto que las mejoras tecnológicas que se hicieron para facilitar el trabajo del campo fueron adoptadas y bien recibidas por el campesinado, pero no en la medida en que muchas veces los informes políticos y de las empresas agroalimentarias nos quieren hacer creer, hay una gran brecha entre la simplificación del trabajo con la maquinaria y la sustitución del trabajo manual por grandes máquinas, ésta última ya no está pensando en la sociedad y su complejo entramado de relaciones culturales y ambientales, está más bien priorizando la

productividad económica y pensando en los actores como números, cifras que puede controlar y que le generan o hacen perder ganancias.

Otro de los ejemplos que se cuestionan el impacto del discurso científico en nuestra alimentación es el ideal de salud que se ha implantado desde la modernidad, este ideal no sólo tienen que ver con un bien estar del cuerpo a nivel físico/biológico, sino que maneja una estética muy particular de lo que es sano a nivel físico y mental, es decir, construye un cuerpo y un pensamiento específico, donde generalmente se da un gran valor a la apariencia, argumentando que “salud es belleza” y que “la belleza cuesta”, estos discursos imperan en la realidad, controlan nuestros cuerpos y nuestras mentes a través de la propaganda televisiva y en internet, así como la oferta y demanda de los mercados que van desde los “alimentos bajos en grasa y azúcares” que consumimos hasta los “aparatos que facilitan y reducen el tiempo para ejercitarnos”.

Hay que tener en consideración que la definición de salud cambia constantemente y que en los últimos años ha llegado a convertirse no sólo en una búsqueda del “bien estar social” sino en una entrada fuerte para el mercado, la salud tiene un precio muy alto tanto en la prevención como en el tratamiento de algún daño a nuestro cuerpo y sólo algunas personas pueden acceder a ella.

La salud es un fenómeno social que sólo puede ser explicado teniendo en cuenta que se trata de una estructura de alto grado de complejidad como son los hechos humanos donde entra en acción una elevada cantidad de variables con fuerte interacción entre ellas.

La idea de salud responde además a una condición histórica, pues en cada momento, determinada sociedad puede tener una visión particular de la misma. De hecho, cada época corresponde a cierta estructura irreplicable de poder, técnicas, ideas, valores, costumbres, creencias y normas. De manera que la noción de lo que se entiende por salud es un producto o construcción social. (Alcántara, 2008, p. 95)

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1948) “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”, aquí es importante cuestionar si el modelo de vida moderno-colonial verdaderamente contempla aspectos de salud más allá del cuerpo humano, si está pensando en el cuidado de nuestro entorno, no sólo en una cuestión estética, sino de una profundidad más amplia hacia valores y convivencia con lo quienes nos rodean y en donde se desarrolla esa convivencia, también ¿de dónde sacamos nuestros “recursos” para vivir?, ¿cómo retribuimos a la tierra lo que nos da?

De la tecnofilia a la tecnofobia. Contradicciones y dilemas de la relación CTS.

Existe un dilema muy fuerte respecto a la relación CTS y su impacto e interés con el tema social, en este punto es donde las personas empiezan a cuestionar la legitimidad de la ciencia y la tecnología, así como los beneficios y repercusiones que pueden generar a la sociedad, dejando a la vista dos posturas muy claras al respecto, por un lado, está la tecnofobia, es decir, una actitud generalizada de rechazo a la ciencia y la tecnología al considerarlas “demonios de la modernidad” y generadoras de gran parte de “los males” que actualmente hay en el mundo, y por otro lado tenemos a la tecnofilia, esta postura justo es contraria a la

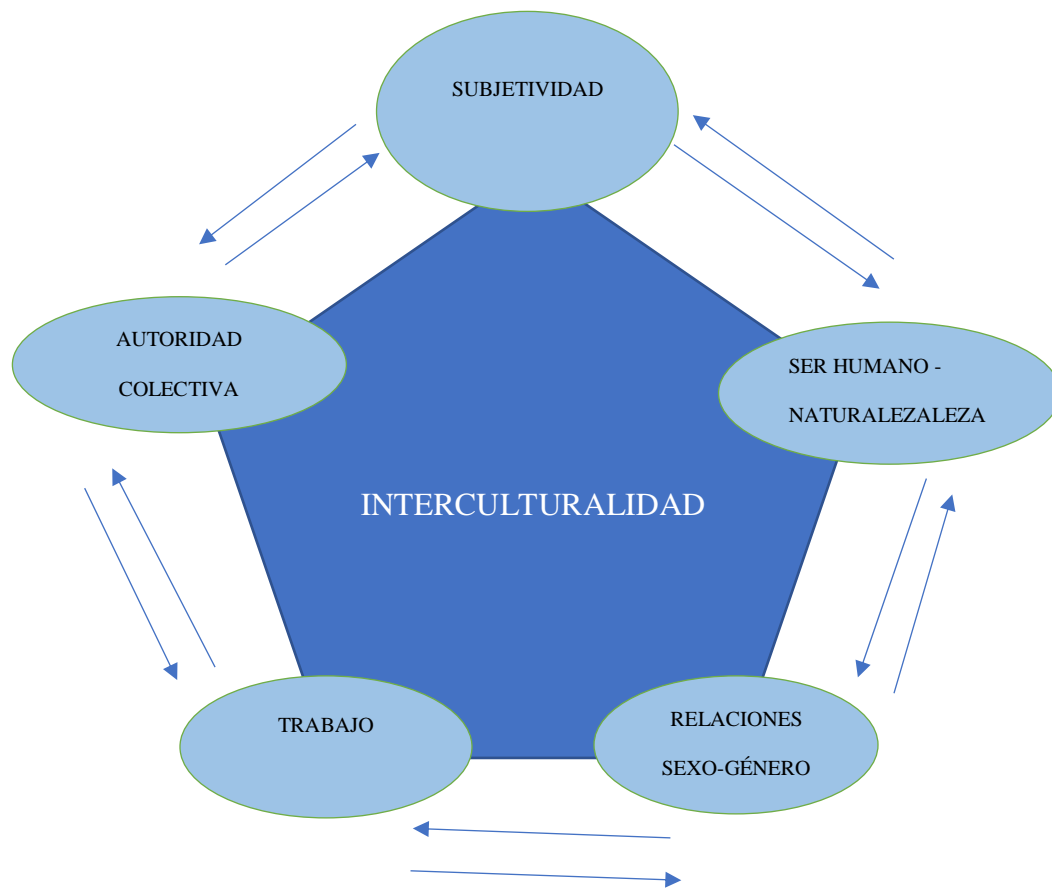
tecnofobia y considera que la ciencia y la tecnología, además de haber hecho grandes aportaciones al desarrollo económico y al bien estar social – mediante mejoras en los servicios de salud, educación, etc. –, pueden proveer soluciones para todos “los males” del mundo.

Estas posturas ponen en evidencia las contradicciones existentes dentro de la relación CTS, puesto que si consideramos lo mencionado anteriormente sobre la tradición colonial en los estudios CTS, podremos percatarnos de que ciertamente hay un énfasis muy particular en la cuestión tecnocientífica, esto apoyado por una legitimación institucional y también social, a través de discursos que generan una imagen generalizada de una sociedad poco capaz de discutir y entender problemáticas complejas aun viéndose involucrada en ellas.

Complementando la gestión intercultural, lo CTS y la alimentación.

Con lo dicho hasta ahora se hace evidente que la formación de la gestora intercultural es muy amplia y puede hacer grandes aportaciones en distintos ámbitos de la existencia social, claro que mientras más se profundiza en las problemáticas estas se vuelven más complejas.

Es importante señalar que dentro de esta investigación uno de los pilares fundamentales para entender y atender los problemas es pensarlos desde la totalidad y teniendo siempre presente la interculturalidad como eje transversal, esto permite no sólo ampliar nuestros horizontes y posibilidades, sino poner en juego nuestra capacidad de relacionarnos y analizarlos desde allí.



Fuente: Elaboración propia

En el esquema anterior se puede observar a la interculturalidad como punto central a considerar en las relaciones existentes entre cada uno de los ámbitos de la existencia social, todos ellos se relacionan entre sí y deben considerar la diversidad de sus agentes para producir relaciones más horizontales entre ellos.

3.2 Presentación de los principios básicos necesarios para la creación de alternativas alimentarias con tendencias descoloniales

Para proponer alternativas alimentarias es necesario tomar en consideración varios puntos que debe incluir una propuesta alimentaria para considerarse una alternativa ante la crisis del

patrón de poder colonial actual, es decir, para esta investigación no pueden considerarse alternativas los procesos de cambio que no apelen a mirar la problemática de esta crisis como una totalidad. Es por ello que se presentaran de manera breve algunas propuestas teóricas con tendencias descoloniales que buscan hacer frente a los problemas transformando las prácticas y pensares en cada uno de los ámbitos de existencia social.

Subjetividad

La colonialidad no sólo se siente, sino que también se piensa, se interioriza y reproduce en el cotidiano, trasciende fronteras espaciales y temporales, se ancla a nuestras vidas y a la de todo lo que nos rodea para cegarnos y hacer que normalicemos sus modos y formas de hacer y deshacer la vida.

Uno de los postulados básicos de Quijano para entender la parte subjetiva de la colonialidad es evidenciar que el acto colonizador basó su efectividad en implantarle a los colonizados una idea y sentimiento de inferioridad, todo ello bajo el concepto raza cuya finalidad fue jerarquizar y clasificar las actividades productivas (trabajo), y junto a ello la vida, de los pobladores del Nuevo Mundo por su color de piel, alegando que estas diferencias fenotípicas también respondían a “deficiencias intelectuales” y por ende, modos de ser y hacer de estas poblaciones fuera de los comportamientos establecidos desde Europa.

El patrón de dominación entre los colonizadores y los otros, fue organizado y establecido sobre la base de la idea de “raza”, con todas sus implicaciones sobre la perspectiva histórica de las relaciones entre los diversos tipos de la especie humana. Esto es, los factores de clasificación e identificación social no se configuraron como instrumentos del conflicto

inmediato, o de las necesidades de control y de explotación del trabajo, sino como patrones de relaciones históricamente necesarias y permanente. (Quijano, 2011, p. 3)

La idea de raza tiene sus inicios en la colonia y se ha consolidado a lo largo de los años en distintos procesos de aculturación que han transformado la lengua, el vestido, la casa, el alimento, las creencias y los haceres de la gente, aclaro que la transformación a la que aquí refiero llevo en la mayoría de los casos al uso de la violencia, fueron cambios abruptos e impuestos desde arriba, cambios en los que se perdieron saberes, se percibieron resistencias y se derramó mucha sangre.

Los procesos de racialización pueden comprenderse como un procesos de escisión (división de algo material o inmaterial) de las identidades y de pertenencias que dio origen a una “diferencia colonial”, este concepto busca señalar que la diferencia entre los distintos grupos involucrados en relaciones de poder desiguales al interior de los Estados latinoamericanos, y entre América Latina por un lado y Europa y los Estados Unidos por otro, no es una diferencia que pueda ser rotulada sin más como “cultural”, sino que responde a la ocupación de lugares de poder que la experiencia colonial y la colonialidad han determinado. Las relaciones de poder ejercidas en el trato colonial implicaron la construcción de una diferenciación entre colonizador y colonizado, y una inferiorización para justificar el trato desigual hacia determinados seres humanos y grupos sociales. (Mignolo, 1999 en Aguerre, 2011, p. 11)

En nuestros contextos actuales aún podemos ver con claridad a la colonialidad actuando y devastando nuestras mentes, aun vemos los anhelos de convertirnos en países de “Primer Mundo” con imitaciones que no dan la talla a los estándares de las potencias, con imposiciones que no se detienen ni un minuto a escuchar la diversidad y necesidad de un

pueblo tan distinto del que desde hace más de 500 años ha tratado imponerse y con múltiples formas de represión a las resistencias.

Algunos de los ejemplos más claros de resistencias podemos percibirlos en los haceres culinarios, en la actualidad diversas comunidades indígenas mantienen sus dietas a base de maíz, frijol y chile, sus policultivos nutren la tierra de sus huertos de traspatio, siembran o truequean sus alimentos para variar su canasta básica, sí la gente del campo vive de y con el campo, podrá sonar muy romántico, pero en muchas comunidades es a lo que se ha apelado para salir de la crisis alimentaria.

Es verdad que muchas veces la cazuela de frijoles y salsa también se mira como el alimento de los pobres, pero la pobreza va más allá de tener más o menos pesos en la bolsa, la pobreza es el lugar predilecto al que el sistema capitalista ha mandado a lo negro y lo indígena, lo que incomoda y obstaculiza los proyectos civilizatorios occidentales enfocados al sujeto “blanco bien portado”, la pobreza se refleja en el acceso a los alimentos, a la educación y a los servicios de salud y claro, la pobreza también ha sido racializada, estigmatiza e inferioriza a quienes se encuentran “en situación de pobreza”.

El racismo—el maltrato sistémico contra personas por su etnicidad o color de piel—afecta todos los aspectos de nuestra sociedad, incluyendo nuestro sistema alimentario. Si bien, el racismo no tiene un fundamento biológico, las estructuras socio-económicas y políticas que desposeen y explotan a las personas de color, junto con la masiva desinformación al respecto de raza, culturas y grupos étnicos, hacen del

racismo una de las injusticias más difíciles de resolver, generando pobreza, hambre y malnutrición. (Galvis, 2016)

Aún en nuestros días la categoría raza sigue estando presente en las mediaciones necesarias para el acceso a una vida digna, es decir, la raza configura a su alrededor un deber ser de la vida, un sólo camino fraguado en la experiencia particular de Europa, limitando las expresiones y formas de vida otras, martillando la mente, el cuerpo, el tiempo y el espacio hasta moldearlo y convertirlo a su conveniencia.

Relación ser humano – naturaleza

La idea de raza implantada en la subjetividad de los pobladores del Nuevo Mundo no sólo tuvo repercusiones en el pensamiento, sino también en la acción y con ello en la convivencia de los seres humanos con su espacio más próximo.

Hemos señalado con anterioridad que dichas transformaciones espaciales pueden verse claramente en los modos de producir alimentos, modos que al mismo tiempo funcionan como una producción y reproducción de la vida humana y no humana, es decir, la vida tierra.

Es importante retomar como punto nodal de la división de la relación ser humano-naturaleza al método científico y la forma de hacer ciencia gestada en Europa, el método científico se basó en la experiencia, en el control y manipulación de lo otro y del otro, hizo a todo aquello - ajeno al investigador moderno occidental - una imagen, un objeto de estudio, un ser estático, calculable y maleable.

En las primeras etapas de la conquista y colonización europea [...] parece haber predominado una concepción del entorno como espacios «salvajes». Prevalecen testimonios sobre una Naturaleza que era incontrolable y se imponía sobre los seres humanos [...] Los espacios sin colonizar eran, a su vez, sitios salvajes, potencialmente peligrosos por las fieras y enfermedades que pudieran cobijar [...] En muchos casos, los indígenas eran considerados un elemento más de los ambientes que les rodeaban. Por esta razón la conquista y la imposición cultural iban de la mano, en tanto se controlaban ambientes y sus poblaciones originarias. (Gudynas, 2011, p. 269 - 271)

De la división ser humano naturaleza se desprenden los modelos desarrollistas y progresistas, cuya característica más distintiva – al igual que en todo el sistema mundo capitalista - es la mercantilización de la vida, en este caso en particular de la vida “no humana”, la llamada “naturaleza”.

Desde hace siglos se han cultivado imágenes de exuberantes ambientes silvestres o impactantes riquezas en recursos naturales. Esa idea ha sido usada para distinguir a aquellos sitios que todavía no fueron artificializados por la acción humana o como meta de los programas de conservación. Unas veces tiene connotaciones positivas, en tanto las supuestas riquezas naturales servirán al crecimiento económico; otras veces las alusiones son negativas, presentándose una Naturaleza peligrosa y riesgosa. (Gudynas, 2011, p. 267)

Las connotaciones negativas que miraban a la naturaleza como zona de riesgo tienen, en la mayoría de los casos- una visión de la naturaleza como obstáculo que se interpone entre la vida salvaje y el camino de la civilización, por muchos años a la naturaleza se le miro con miedo e incluso desaprobación para los planes desarrollistas y de crecimiento económico que proveyeran de una “vida mejor” a la población, pero desde finales de los años 60’s y más evidentemente en los 80’s esa imagen dio un giro total.

Poco a poco se fue haciendo cada vez más evidente una naturaleza limitada y frágil que no podía dar abasto a las exigencias del sistema económico capitalista, ni de una concepción de la vida mercantilizada, el precio de la naturaleza había llegado a su tope, ya nada podía comprar el valor que de ésta se había perdido, los daños a sus mares, ríos, aire, tierras e incluso de su gente estaban hechos y en muchos casos eran irreparables en los tiempos apresurados que el mercado exigía. La hambruna de la humanidad, la sequía de la tierra, la contaminación de los aires y los mares dejaron ver que el alimento de la vida poco a poco iba desapareciendo.

El trabajo como trabajo asalariado

La idea de raza también modifíco los roles en la actividad productiva de los pobladores del Nuevo Mundo, es decir, de acuerdo a su color de piel se decidía que puestos debían tener, que actividades debían y podían ejercer y cuál sería el pago por ello. Sí, el trabajo también se mercantilizó, porque cuando hablamos de un pago por actividades productivas hablamos de un pago en términos económicos, un salario.

Durante los años de conquista y colonia no había un pago para el trabajo, los hombres y mujeres indígenas y afrodescendientes del Nuevo Mundo eran esclavos, gente que bajo el dominio y la explotación colonial constituía las relaciones de propiedad y producción de un mercado occidentalizado. El trabajo en términos coloniales representaba relaciones de inequidad persistentes, donde el trabajo de un individuo o grupo nunca tendría una retribución o compartición equivalente, esta relación de explotación en el trabajo entre “los trabajadores y el jefe” se normalizan, interiorizan y reproducen.

La narrativa eurocéntrica va planteando todo este proceso intelectual de glorificación del trabajo como algo natural, como un resultado natural y necesario en términos civilizatorios, asociado a la emergencia de la modernidad, del pensamiento científico y desarrollos filosóficos, así como del Estado moderno y de la burguesía. (Marañón, 2017, p. 124)

De manera que la visión eurocéntrica es el sostén de las relaciones de trabajo desiguales, donde los trabajadores han de competir por tener menos tiempo de dispersión y más productividad, bajo la idea engañosa de rendimiento y de que “mientras mayor sea su esfuerzo más grande será su recompensa”, aunque esta tarde años en llegar, aunque ésta le absorba la vida misma, aunque ésta se convierta en su vida, una vida de mecanización y control de su cuerpo y su mente, de la explotación de sus recursos y de los de la tierra, una vida de miseria y despojo para unos cuantos.

Mientras que los agricultores blancos dominan como operadores y propietarios, los trabajadores agrícolas y de la alimentación—desde el campo al tenedor—son abrumadoramente personas de color. La mayoría recibe salarios de miseria, sufre excesivamente altos niveles de inseguridad alimentaria y experimenta casi el doble del nivel de robo de salarios comparado con trabajadores blancos. Mientras que el ingreso promedio de los trabajadores blancos de alimentos es de \$25,024 al año, los trabajadores de color ganan anualmente \$19,349. Los trabajadores blancos ocupan casi el 75% de los puestos de dirección en el sistema alimentario. Los latinos ocupan el 13% y los trabajadores negros y asiáticos el 6,5%. (Galvis, 2016)

Relaciones sexo – género

La colonialidad, como se ha ido viendo en los apartados anteriores, también repercute en el cuerpo, es cierto que antes del modelo colonial ya había violencias en los cuerpos de las mujeres, se les consideraba inferiores, se limitaba su libertad de actuar, de disponer sobre su cuerpo y sus haceres cotidianos, pero en el proceso de colonización se visibilizaron otras formas de violencia en los cuerpos de las mujeres, violencias raciales que clasificaron a las mujeres, que colocaron cada de manera permanente a las mujeres negras e indígenas por debajo de los márgenes ya de por sí precarios y violentos para la mujer.

Los estudios sobre colonialidad y género son sumamente amplios, así que para fines de esta investigación cabe aclarar que nos limitaremos a las propuestas de Quijano y el análisis de Lugones para una aproximación breve y concisa respecto al tema que pueda darnos un panorama de la importancia de las relaciones sexo-género en el patrón de poder colonial que aún impera.

Es importante señalar que desde la perspectiva de Quijano el sistema de relaciones sexo-género coloniales se encuentra estrechamente ligado al concepto de raza y a la clasificación del trabajo, de manera que, para Quijano, las luchas por el control del “acceso sexual, sus recursos y productos” definen el ámbito del sexo/género y, están organizadas por los ejes de la colonialidad y de la modernidad.

Lugones tienen una crítica fuerte al respecto, pues señala que para la feminista de color la concepción de mujer negra no es suficiente, entiéndase que la expresión *no es suficiente* no atañe en este caso a un “capricho” del grupo de mujeres que no se identifican por completo bajo esa conceptualización, sino más bien a una necesidad real de nombrarse más allá de ella.

La autodenominación mujer de color, no es equivalente a, sino que se propone en gran tensión con los términos raciales que el Estado racista nos impone. A pesar que en la modernidad eurocentrada capitalista, todos/as somos racializados y asignados a un género, no todos/as somos dominados o victimizados por ese proceso. El proceso es binario, dicotómico y jerárquico. (Lugones, 2008, p. 82)

Lugones considera que debe ampliarse la perspectiva descolonial para que realmente atienda otras cuestiones del género fuera de la mirada hiper-biologizada, debido a que esta de alguna manera presupone la heterosexualidad y la distribución patriarcal del poder.

Por otro lado, cabe mencionar que las mujeres y las cuestiones de género y descolonialidad también se relacionan con el ámbito naturaleza, esto puede verse en diferentes movimientos sociales de por lo menos un lustro de antigüedad y también en los recién emergidos ecofeminismos en América Latina.

La relación entre mujer y naturaleza no es para nada una cuestión nueva, muy por el contrario, su asociación ha servido desde hace siglos para fundamentar, mantener y reproducir la subordinación de las mujeres.

Desde los movimientos ecofeministas se retoma la postura de Vandana Shiva, quien ha señalado que el problema ambiental que atenta contra la vida tierra es nada más y nada menos que un problema de la Modernidad occidental y sus modelos desarrollistas.

Lo que se ajusta al nombre de desarrollo es un proceso de mal desarrollo, una fuente de violencia para las mujeres y la naturaleza del todo el mundo. Esta violencia no surge de una mala aplicación de un modelo, de otro modo benigno y neutral con respecto al género, sino que está enraizada en los supuestos patriarcales de la homogeneidad, la dominación, y la centralización que subyacen a los modelos de pensamiento y a las estrategias de desarrollo dominantes”. (Shiva, 1998, p. 170)

La propuesta de Shiva podría explicar la crisis de las mujeres campesinas, crisis que se ha conceptualizado en la "feminización de la agricultura y de la pobreza", las mujeres han aumentado su incorporación en el campo por múltiples razones que van desde un genuino interés por trabajar el campo y hacerse de sus tierra, hasta verse en la necesidad de trabajar la tierra para comer, ocupar los puestos agrícolas que tenían sus maridos ahora migrantes para llevar sustento a casa, aunque cabe señalar que el incremento de la participación de las mujeres como sostén económico no les ha proporcionado mayor reconocimiento social, económico ni político en su día a día.

Dicha feminización ha sido documentada en numerosos estudios, notas periodísticas y foros de diversa índole (denuncia, intercambio, búsqueda de alternativas, etcétera); en todos ellos, se destaca el esfuerzo de las campesinas por continuar viviendo y sobreviviendo en un medio totalmente adverso y hostil, con jornadas de trabajo extenuantes e inacabables que promedian 16 horas diarias. (Aranda, 1995)

Además, las mujeres no tienen el mismo acceso a la tierra, no la poseen, sólo la trabajan y reciben sueldos miserables por su jornada, muchas de ellas han alzado la voz y han buscado alternativas ante un sistema que no las considera y al cual parecen no importarles.

Autoridad colectiva

La autoridad colectiva es el último ámbito de existencia social que vamos a describir aquí, cabe señalar que este concepto sería la contra parte de una autoridad individual designada a sujetos que se encuentran en el lugar más alto de la escala de poder, es decir, la autoridad no sólo es un asunto de control vertical, sino también una forma de organización social que jerarquiza, clasifica y divide a las sociedades en las que se imponga, lo referido anteriormente corresponde a un tipo de autoridad colonial.

La autoridad en términos coloniales posee las mismas características que los demás ámbitos respecto al patrón de poder colonial, es decir, tiene dentro de sí un entramado de relaciones que se rigen por el control, la explotación y el conflicto.

Una autoridad colonial jamás se abrirá a un diálogo de saberes, pues tienen bien planteados sus principios y límites, todos ellos adquiridos en el modelo moderno colonial de

Europa, que desde su experiencia particular de organización social implantó un único modelo civilizatorio y descalificó todas aquellas formas de vida fuera de sus normas.

La autoridad es quien decide y tiene la última palabra, la autoridad rige el camino a seguir y también asume las consecuencias de esas decisiones, al menos eso señala su discurso, pero en la actualidad vemos que este último punto es algo constantemente olvidado.

El poder económico y del estado marcan sus normas en el mercado y los gobiernos nacionales, proponen ideas para aumentar la productividad de sus empresas, para mejorar la infraestructura de sus caminos y calculan los riesgos de sus acciones, sin embargo, una vez llevada a cabo su acción pueden o no hacerse responsables de ella, la mayoría de las veces fácilmente se deslindan de sus responsabilidades, a veces buscan cargar responsabilidad en colectivo aun cuando sus decisiones fueron tomadas de manera individual y premeditada, otras simplemente destinan la peor parte de la acción a las zonas marginadas que “carecen de relevancia” para sus proyectos desarrollistas tendientes a alcanzar el ideal del 1er Mundo.

La autoridad colectiva implicaría pues tener presente a la comunidad en las decisiones por tomar sobre un asunto particular de un espacio-tiempo determinado, es decir, la autoridad colectiva es una forma de organización social que busca desde una base comunal la atención de las necesidades y problemas que hay al interior de ciertos grupos.

En la mayoría de los casos la autoridad colectiva apela a espacios locales, ya que para la toma de decisiones es muy importante saber el contexto de la situación en particular sobre la que haya que decidir, saber qué afecta, por qué, y cómo deberá medirse. Es a su vez un sentir colectivo, ya que no sólo pone sobre la mesa discusiones que puedan ser dimensionadas

en lo material, sino que también tienen una importancia histórica y estructural en la vida de las personas y su entorno.

Propuesta descolonial de Quijano

En principio Quijano (1992) remite al concepto de “poder” como algo más allá de capacidades sobrenaturales y fantasiosas que se pueden encontrar en cuentos y otras expresiones del lenguaje cotidiano, el “poder” no es una cosa que exista y opere por sí misma, detrás de él hay todo un entramado de relaciones, acciones y ámbitos que lo consolidan y desde los cuales puede operar, los ámbitos que más visibles de esto son el económico y el político, estos sostienen una estrecha relación con el liberalismo (ideología “sentido común”) y el materialismo histórico (relaciones de producción), los cuales, a su modo muy particular, dan forma, lugar y orden a la(s) sociedad(es), estas sociedades son en su mayoría sociedades jerarquizadas, es decir, no son para nada horizontales y generan desigualdades.

Las relaciones de poder son a su vez son relaciones de producción que impactan en los ámbitos de existencia

1. Subjetividad (producción de conocimiento),
2. naturaleza (Aprovechamiento/explotación de “recursos”)
3. trabajo (producción de recursos),
4. sexo (reproducción humana) y
5. autoridad (organización).

Toda existencia social es una trama del conjunto de las relaciones sociales configuradas en cada ámbito vital para la supervivencia y para la reproducción de la

especie. En cada uno de tales ámbitos, se constituye también una malla específica de relaciones sociales, que son, como se ve, de origen y carácter diferentes que las que se han formado en los otros ámbitos. Por eso, toda existencia social requiere una instancia global de articulación. (Quijano, s/f: 6)

Todo lo anterior se encuentra impactado por el liberalismo y el materialismo histórico, posturas desde las cuales se hace evidente un desesperado y muy bien logrado, en gran parte del mundo, intento de naturalización de los procesos económicos, políticos, culturales, entre otros, de las sociedades. Pero las relaciones sociales no son resultado de un comportamiento natural y espontáneo de los individuos, todas esas relaciones están permeadas de intenciones, decisiones y acciones de sus agentes.

Es importante tener en consideración que todo este modelo social lleno de relaciones de poder, forma parte de lo que hoy conocemos como sistema-mundo colonial-moderno (Wallerstein), donde podremos ver que el trabajo, el sexo, la subjetividad y la autoridad, lejos de lo que el liberalismo y el materialismo histórico proponen, tienen un lugar de origen, una historicidad, una base y una fuerte intervención de los agentes implicados.

Como bien señala el nombre de este modelo mundial la colonia es un suceso espacio temporal de gran relevancia para comprender cómo es que se han ido construyendo y legitimando las relaciones de poder, con el descubrimiento de América aparecieron un sinnúmero de nuevas formas de dominación y control entre sociedades, los conquistadores impusieron sus leyes a los conquistados y las hicieron ver como naturales basándose en la raza ("color").

La clasificación racial permitió hacer una sistematización de roles en varios aspectos de la vida cotidiana de los conquistados, como el trabajo que se hacía en haciendas y que no contaba con ningún pago, es decir, era un trabajo no asalariado; en el sexo, normalizando las violaciones a esclavas y sirvientas indígenas y negras, todo esto justificándolo como una forma de poner el ejemplo de lo que no debía ser en las familias de las “sociedades civilizadas”, imponiendo castidad, monogamia y fidelidad para las mujeres blancas y sometiendo a malos tratos a las mujeres no-blancas; en la subjetividad con el eurocentrismo, imponiendo una única forma de producir y transmitir conocimiento, la forma occidental; y en la autoridad, dejando todo el control y dominio de las sociedades en manos de los conquistadores, sin posibilidad de que los conquistados opinaran o se declararan en contra, cualquier intento de contradicción traería consecuencias fatales para ellos, de manera que se establecieron formas de orden social a conveniencia sólo de unos cuantos.

Estas relaciones de poder en los ámbitos antes señalados, dificultan por completo la creación estados nacionales que provean de igualdad a todos sus agentes, desde la burguesía se orienta a la reprivatización de las instituciones a través de procesos llenos de violencia que reprimen la política, el trabajo, el gobierno, los servicios públicos, etc. y que ponen a la ciudadanía en una posición muy difícil y atacada por todos lados, pero desde ese extremo lleno de desigualdad e indignación para los más empobrecidos aparece la resistencia al capitalismo y la colonización que imperan en este mundo, se buscan alternativas para salir del modelo económico tradicional marcado por la explotación y las desigualdades, se proponen *formas de organización del trabajo que tienden a la reciprocidad, formas de autoridad de tendencias comunales para poder organizar su vida social cotidiana con la*

máxima autonomía posible del estado-en-curso-de-reprivatización. Tendencias de autogobierno basadas en el autocontrol del trabajo y de la producción. (Quijano, s/f: 20)

Propuestas alimentarias desde la totalidad descolonial

Desde cada uno de los ámbitos de existencia social se vislumbrar pautas para prácticas alternativas con tendencias descoloniales, por ejemplo, desde el ámbito de la subjetividad tendría que trabajarse la idea de “alimentación saludable”, es decir, cuestionar qué comemos y por qué, ver que todo aquel alimento que tenemos en nuestra mesa tuvo un proceso histórico y cultural detrás, que tiene múltiples relaciones de poder dentro de sí, y que además de proveernos de energía también nos provee de ideas, anteriormente hemos tocado el punto de la publicidad en medios de comunicación y los mitos de la comida, esos que nos hacen decidir que es mejor “la manzana rojiza y de circunferencia casi perfecta de los supermercados que la manzana deforme y multicolor del huerto familiar o del traspatio de algún campesino”.

Los alimentos saludables existen y claro que son necesarios y fundamentales para mejorar nuestras vidas individuales y colectivas, pero hay que tener presente que detrás de ese concepto puede haber un gran aprovechamiento del mercado capitalista para continuar controlando nuestros cuerpos y nuestras ideas a través de algo tan cotidiano como es el acto de alimentarse.

Desde la subjetividad se hace necesario generar vías alternativas de consumo muestren a los alimentos como comida, como lazos de comunidad, como compartición de saberes, como cooperación entre todas y cada una de las partes implicadas en la obtención de ese alimento y en su transformación como comida que nutre el tejido social. Es a su vez necesario hablar de la diversidad de alimentos y de formas de producción y preparación de los mismo fuera

de la lógica capitalista, reconocer y valorar los haceres culinarios distintos, los cuerpos que de ellos se han formado e ir contra los estándares estéticos y económicos que la alimentación colonial impone al cuerpo de la vida humana y de la vida tierra en su conjunto.

En lo que respecta al ámbito del ser humano- naturaleza, las alternativas alimentarias deben retornar a esta relación, hacer que los seres humanos nos veamos como parte constituyente y constitutiva de la naturaleza, tal y como ella lo es de nosotros.

Sería importante recordar que la naturaleza tiene un valor intrínseco, es decir, un valor en sí misma, valor que no se puede calcular y que no tiene precio. Sólo de esa manera podríamos tender a una desmercantilización de la vida tierra, un reconocimiento de su importancia más allá de su productividad. La tierra dejaría entonces de ser territorio de conquista y despojo, la tierra dejaría de ser un trozo de materia no sintiente y no pensante.

También este retorno a la relación ser humano- naturaleza implicaría un reconocimiento y respeto de los tiempos cíclicos de la vida, tiempos que están fuera de lo establecido por el mercado y el estado, la tierra tiene un ciclo, una forma de avanzar en el tiempo por sí misma y con nosotros, entender eso implicaría de una u otra manera entender que nuestras necesidades generadas en la inmediatez no pueden y tampoco deben ser abastecidas por la tierra con la prontitud a la que tanto tiempo hemos estado acostumbrados.

Para las relaciones de trabajo una alternativa alimentaria no podría basarse en la productividad y comercialización de alimentos, no puede basar su existencia en el mercado y la demanda de éste, debe tener perspectivas más amplias, el trabajo deberá tender a un trabajo reciproco en el que la producción, distribución, preparación y consumo de alimentos

sea una labor compartida que busque proveer de los mismos beneficios a todas las partes involucradas.

El trabajo recíproco y las relaciones sexo- género en las alternativas alimentarias tienen una fuerte responsabilidad con las mujeres, se ha señalado anteriormente que la feminización del campo más allá de traer beneficios a la vida de las mujeres ha traído pobreza y hambruna, pues suponen un sector que no se reconoce y al que se le limita el acceso a la tierra y que también se le explota en el trabajo, una alternativa alimentaria debe estar en contra de eso, debe satisfacer el hambre de las mujeres, debe proveerla de tierras, debe reconocer su labor en el campo, su labor en la compartición de saberes de la tierra y los alimentos que se obtienen de ella, sin romantizar su relación con la naturaleza ni encajonar su labor culinaria al que hacer en la cocina, las mujeres y sus saberes generar comunidad y resistencia, las mujeres han buscado alternativas de vida ante un sistema de muerte.

Y por último una alternativa alimentaria ha de ser guiada por la autoridad colectiva, las decisiones deben tomarse en consideración de las particularidades de cada contexto, de los sentipensares de las personas relacionadas y siempre considerando los demás ámbitos de existencia social para tomar decisiones.

3.3 La comunidad de Ixhuatlán del Café, su relación con sus alimentos a través del cafetal comestible y el fortalecimiento de su organización

Se rescata el estudio de caso y trabajo de campo realizado con la comunidad de Ixhuatlán del Café y el cafetal comestible como un ejemplo de alternativa alimentaria con tendencias descoloniales, es importante señalar que pese a que esta investigación prioriza lo relacionado al tema de los alimentos y la comida, la comunidad de Ixhuatlán cuenta con procesos socio-

históricos que la hacen única y los cuales permiten incluso enunciarla como una alternativa de vida con tendencias descoloniales, esas características serán expuestas a continuación, invitando al lector a reflexionar sobre la importancia de la experiencia en campo y el dialogo de saberes.

Conociendo Veracruz

México es el onceavo productor de café a nivel mundial y Veracruz¹ es el segundo estado con mayor productividad de café dentro del país, dicho estado se ubica al oriente del país, colinda al norte con Tamaulipas, al este con el golfo de México (océano Atlántico), al sureste con Tabasco y Chiapas, al sur con Oaxaca, al oeste con Puebla e Hidalgo, y al noroeste con San Luis Potosí. Veracruz comprende una larga franja de tierra de bordes irregulares delimitada por el mar y por montañas. Se divide en 212 municipios.

Tiene una población de 8,112,505 hab. (estimación del 2015), el 6.8% del total del país. Es el tercer estado más poblado y el undécimo más densamente poblado.

Su clima cálido y extensos bosques de niebla le han provisto de una riqueza natural (flora y fauna) invaluable, como muestra de su importancia cultural a nivel internacional alberga dos de treinta y cinco lugares considerados Patrimonio de la Humanidad en México: la Ciudad prehispánica del El Tajín y Zona de monumentos históricos de Tlacotalpan.

La promoción del sector agropecuario estuvo presente en 21 ferias nacionales y 6 ferias internacionales (en Alemania, EUA y España, entre otros). El programa Nueva Generación Rural de la entidad apoya la realización de proyectos agrícolas promovidos por jóvenes veracruzanos. El campo veracruzano es primer lugar nacional en producción de piña,

¹ Tiene un área de 71 820 km², es el undécimo estado más extenso, con el 3.66% de la superficie de total del país.

chayote, mango Manila, caña de azúcar, naranja valenciana, papaya y limón persa. Así como de la captura pesquera de peto, lebrancha, ostión, trucha, sierra y jurel.

Es allí mismo donde se encuentra uno de los municipios con una historia de lucha y resistencia por y para la gente del cafetal, el municipio de Ixhuatlán del Café, su nombre es de origen náhuatl *Ishua-tlan* y significa "Donde hay hojas verdes de maíz". Este municipio se ubica en la zona central montañosa del Estado de Veracruz en la región de las altas montañas, es uno de los 212 municipios de la entidad, lo conforman treinta localidades en las cuales habitan 19.404 personas, es un municipio categorizado como semiurbano. El 64.4% de la población obtiene sus recursos económicos del sector primario, sus principales cultivos son el café, el chayote y la hoja de plátano.

Principales cultivos	Superficie sembrada (Hectáreas)	Superficie cosechada (Hectáreas)	Volumen (Toneladas)	Valor (Miles de pesos)
Café cereza	6, 499. 00	4, 939. 00	17, 780. 4	63, 758. 9
Chayote	111. 00	111. 00	7, 770. 00	20, 202. 00
Hoja de plátano	550. 00	550. 00	9, 900. 00	15, 538. 00
Total	8, 146.00	6, 548.00	N/ A	106, 841. 00

Fuente: SAGARPA, (2015) *Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera*.

Pobreza y hambre en Veracruz

Si bien el municipio de Ixhuatlán del Café ha ganado reconocimiento por su productividad cafetalera cabe señalar que eso no quita los altos índices de pobreza y todas las dificultades que este municipio ha tenido que atravesar para obtener reconocimiento a base de contantes luchas por conseguir una vida digna para las familias cafetaleras y a su vez, una convivencia armoniosa con la Madre Tierra.

En 25% ha caído la producción cafetalera en el municipio de Ixhuatlán del Café en donde irónicamente, esta es la principal actividad económica de dicha zona, reconoció Julio César Quintero Merino, director de Fomento Agropecuario y Medio Ambiente. El funcionario, dio a conocer que, durante estos primeros meses de administración, se levantó un censo de productores de café que no existía, y se determinó que el 75 por ciento de la actividad agropecuaria de la zona se dedica al café, mientras que el 25 por ciento restante comienza a modificar su actividad, como es la producción del velillo, seguido de chayote. (Díaz García, 2018)

La cita anterior fue retomada del diario La Jornada Veracruz de julio del año 2018, da cuenta de que aún con los múltiples planes de desarrollo y visiones a futuro que la SAGARPA, ahora SADER, y otras instituciones han planeado para el Estado de Veracruz, éste sigue teniendo grandes retos para la conservación de sus actividades económicas en el sector primario, tales como la migración y los problemas con las plagas.

De acuerdo con Renard y Larroa (2017) en 2012 y 2013, la roya – proveniente de Centroamérica afectó los cafetales chiapanecos y posteriormente los demás estados

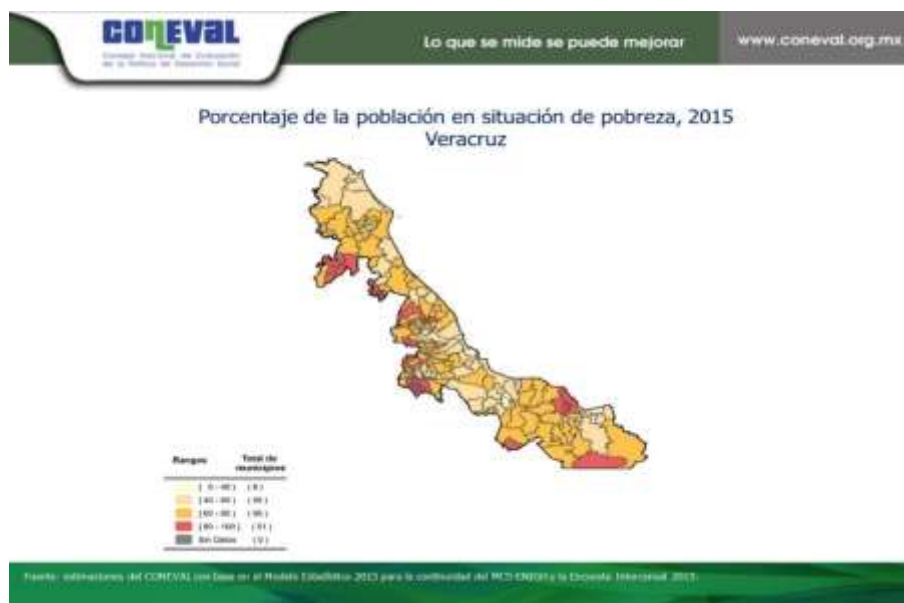
productores– llegó a atacar las plantaciones en altura, esto era nuevo, pues aunque en los años 80 México había tenido algunos brotes de roya, este hongo no alcanzaba cultivos arriba de los 900m, pero ahora se había elevado su incidencia y las pérdidas fueron enormes, en algunas parcelas se perdió hasta el 50 por ciento de la producción.

El impacto tan severo de la roya en estos años se debe, más que todo, al abandono de la cafecultura por parte del Estado durante los últimos 25 años, desde la liberalización del mercado internacional y la desaparición del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), en 1989. Este abandono de facto se traduce en la preminencia de plantaciones viejas, en ocasiones de más de 40 años de edad, por lo tanto, poco resistentes a plagas, en la falta de financiamiento y de inversión en la renovación de cafetales, y en la ausencia de investigación y de asistencia técnica para las labores de prevención y de combate a la roya. (Renard y Larroa, 2017, p. 97)

Estas problemáticas ponen de manifiesto que las necesidades de la población rebasan por mucho las soluciones que se proponen en los programas de apoyo al campo y la oferta laboral que hay en los municipios. Además, pese a que Veracruz es uno de los Estados más ricos en

biodiversidad y por ende en la producción de alimentos, es uno de los estados con más altos índices de pobreza² y pobreza extrema³.

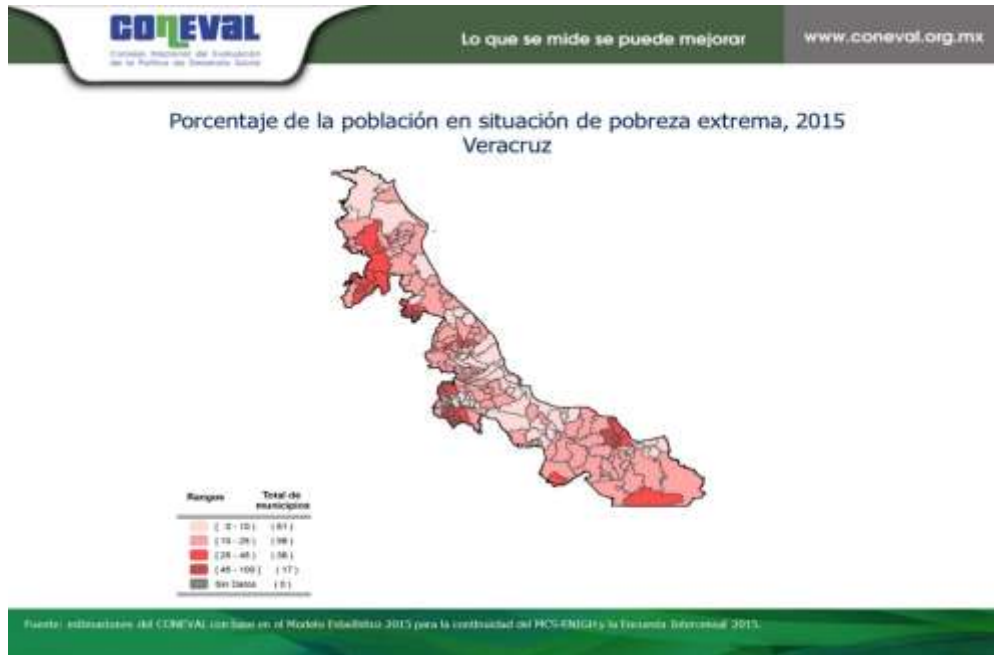
A continuación, se presentan dos mapas donde pueden apreciarse mejor los niveles de pobreza y pobreza extrema en el estado de Veracruz.



Población en Situación de Pobreza. CONEVAL, (2015), “Veracruz pobreza a nivel municipio 2015”

² Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y si su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. (CONEVAL, 2015)

³ Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias sociales, de seis posibles y, además, su ingreso total es menor que la línea de bienestar mínimo. La población en esta situación dispone de un ingreso tan bajo que aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría acceder a aquellos que componen la canasta alimentaria. (CONEVAL, 2015)



Población en Situación de Pobreza Extrema. CONEVAL, (2015), “Veracruz pobreza a nivel municipio 2015”

Como se muestra en los mapas anteriores, una parte considerable de los municipios que conforman el estado de Veracruz vive en condiciones de pobreza y éstas se van agravando año con año, dejando ver que, si bien el término pobreza responde a una cuestión de ingresos económicos, cabe resaltar que ésta afecta otros ámbitos de la vida más allá de la estabilidad laboral y económica, como son el acceso a la salud, acceso a la educación, acceso a alimentos sanos y de calidad, etc. Todas estas carencias se veían reflejadas en el rostro desesperado de la gente, que día a día se las ingeniaba para llevar algo de comer a casa, pero cada vez les era más difícil obtener el sustento de sus hogares, pese a lo desalentadora que se volvía la situación en todo el Estado de Veracruz el municipio de Ixhuatlán del Café – y otros municipios en los que no se hondará por fines prácticos de esta investigación - encontró una forma de resistir y hacer frente a esta crisis, la organización comunal.

La organización comunitaria

Por organización comunal nos referimos a el proceso de formación y reflexión que se da al interior de un grupo de personas que buscan soluciones a las diferentes problemáticas que afectan su entorno más próximo.

Es cuando un grupo de personas se unen para ver los problemas que les afectan en su comunidad y le buscan soluciones. Los problemas pueden ser de carácter social, cultural, económico, político y productivo. La organización es la estructura que se da a un grupo de personas para funcionar de acuerdo a un método y a un objetivo común. Cuando varias personas deciden organizarse lo hacen porque tienen intereses o problemas comunes que les exigen su unión para poder enfrentarlos. (FAO, 2008, p. 10)

La organización comunal es importante, porque pone sobre la mesa el papel de las personas como sujetos sociales de cambio, es decir, evidencia el poder de nuestras acciones y decisiones dentro de la comunidad y siempre de manera colectiva, poniendo en juego no sólo nuestra capacidad de acción y comunicación colaborativa, sino también nuestra escucha y mirada prestadas al diálogo, un diálogo que, idealmente, debe tender a llevarse a cabo de manera horizontal y heterogénea, enriqueciendo la discusión que se genere respecto a los temas que interesa tratar a la comunidad en conjunto.

VENTAJAS DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

- Mejor uso del esfuerzo y recursos colectivos
- Brinda la oportunidad de conocer, negociar, demandar y gestionar con gobiernos locales y centrales otros grupos u organizaciones, ya sean nacionales o extranjeras y con el Estado
- Mejores resultados en las actividades, gracias a la adecuada utilización y distribución de los recursos

Hace posible el desarrollo de líderes, ejercitando la toma de decisiones mediante el intercambio, la discusión y el respeto a diferentes puntos de vistas

Fuente: Elaboración propia con información de FAO, (2008), *Organización Comunitaria*.

Es importante mencionar que cada contexto contará con sus propias dificultades dentro y fuera de la organización, es común relacionar los procesos de organización comunitaria a contextos rurales, pero estos también han tenido presencia en contextos urbanos y cada día se expanden más.

Para el caso particular de Ixhuatlán del Café veremos que los procesos organizativos se llevan a cabo en contextos rurales, donde las organizaciones comunales son conformadas por campesinos y campesinas dedicados al cultivo de café. La organización en torno a la que gira este trabajo de investigación es VIDA A.C., ésta se ve a sí misma como una gran familia cafeticultora cuya principal motivación para seguir adelante es “*un profundo amor por lo que se tiene*”.

VIDA A.C., resistencia y alternativa al desarrollo

Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA A.C.) es una organización en constante formación y crecimiento, ha logrado cambios grandes al interior de la comunidad, fortaleciendo las redes de apoyo y generando consciencia en las nuevas generaciones respecto a la importancia que tiene el campo no sólo como fuente de ingresos económicos, sino como una forma de vida en sí mismo, algo que durante años ha sido visto de manera despectiva, restándole importancia y vinculando la vida campesina directamente a la pobreza, la ignorancia y el atraso.

VIDA A.C. es un colectivo de familias campesinas que produce café bajo sombra con certificación orgánica⁴; y que, mediante prácticas agroecológicas, humaniza la cadena de valor, fomenta el arraigo campesino, y vincula a las nuevas generaciones para hacer del café una cultura y una forma de vida sostenible.

Es importante mencionar que la forma en que se concibe la idea de desarrollo dentro de esta organización no responde sólo a un crecimiento económico, y tampoco atiende estándares de calidad de vida de contextos de occidente que son tan alejados y distintos a la realidad del campo mexicano, por el contrario, la idea de desarrollo es más desde una visión integral y alternativa, es decir, es una visión más compleja en la que se sabe que el valor de la vida va

⁴ Es el proceso de control que permite garantizar la Calidad Orgánica de un producto, verificando el cumplimiento de la Norma de Producción Orgánica que corresponda, según el mercado destino de dicho producto. Para el que vende es una herramienta de mercado. Para el que compra es una garantía de confianza. (AGRICULTORERS, 2017)

más allá de una estabilidad económica y suelos de concreto, la vida es el trabajo, la naturaleza, la comida, la convivencia con la gente, sus saberes, sus sentires, es un conjunto de vivencias de la gente con su entorno y es por eso que la vida se construye y se defiende todos los días.

Como se aprecia, la idea de desarrollo no está restringida a cuestiones económicas, sino que se derrama en las dimensiones sociales, culturales y políticas, e incluso en las sensibilidades y estéticas personales [...] Si bien el desarrollo no es un campo unificado ni tiene un significado preciso, se repiten atributos básicos y aparecen procesos de organización, legitimación y acción que son análogos. El desarrollo aparece entonces como un tipo de relacionalidad, que agrupa algunas ideas y prácticas, pero excluye otras. (Gudynas, 2017, p. 197)

VIDA A.C., procura transmitir el amor al campo no sólo entre las futuras generaciones de las familias que integran la organización, sino también fuera de estas, tal es así que han generado diversos programas de formación con estudiantes de distintas universidades donde se les invita a conocer la vida campesina para adquirir mayor conciencia del trabajo que hay detrás de una taza de café y de una organización comunal.

Reconociendo el trabajo de las familias cafetaleras

El primer acercamiento de la autora con la organización VIDA A.C. fue en noviembre del año 2017 cuando se encontraba cursando el 6to semestre de la licenciatura, para quienes estaban atravesando por nuestro proceso de formación profesional, las prácticas de campo se presentaban como escenarios llenos de retos y nuevos conocimientos de los cuales debían

aprender y, posteriormente, compartir sus experiencias, y la práctica a Ixhuatlán del Café no fue la excepción.

Ixhuatlán del Café es un pueblo pequeño cubierto por vegetación y muy cercano a los bosques de niebla, reconocido por su producción de café y también por la calidez y la determinación de su gente.

En los primeros días con las familias hospedadoras de turismo campesino, se supo de la lucha de este pueblo cafetalero que se vio muy afectado por la caída del precio de café a finales de los años 70, miles de campesinos migraron a la ciudad y a los Estados Unidos de América en busca de mejores oportunidades, mientras que las mujeres campesinas buscaron alternativas económicas en casa, la mayoría de ellas se hicieron cargo de las tierras que alguna vez trabajaron sus compañeros (familiares y conyugues) y también buscaron ampliar sus cultivos para obtener más variedad de alimentos.

La pobreza alimentaria en Veracruz afecta a casi 3 millones de ciudadanos, reconoció la directora del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) estatal, María Laura García Beltrán. Reconoció que, de esta cifra, el DIF apenas atiende a 822 mil 318 veracruzanas en condición de pobreza alimentaria; es decir, el 30 por ciento de la población vulnerable. Esto quiere decir que están en total desprotección y no cuentan con lo mínimo necesario para alimentarse, al menos 2 millones de veracruzanos. (Imagen del Golfo, 2016)

Esto permitió generar un proceso de reflexión donde se hizo evidente que la cafecultura en los últimos 50 años se ha visto amenazada por las grandes transnacionales, éstas abaratan el

precio del café y acaparan los recursos (tierras y agua) fundamentales para los campesinos quienes, ante su necesidad económica, se vieron forzados por mucho tiempo a vender su cosecha a intermediarios (coyotes) que les pagaban poco por su trabajo, posteriormente dio pie a cuestionar profundamente los hábitos de consumo en torno al café.

Agroindustria Unidas de México (AMSA) es una empresa transnacional comercializadora y beneficiadora, filial de *Atlantic Coffee*, que compra casi el 90 por ciento del café del municipio y sus alrededores formando un oligopsonio (pequeño número de compradores en un mercado de muchos oferentes, que tiene la oportunidad de fijar los precios de compra). Trabaja para corporaciones como *Nestlé*, *Nespresso* y *Starbuck*s. Una de las estrategias utilizada por el oligopsonio⁵ cafetalero ha consistido en clasificar las localidades productoras según su calidad. Con este conocimiento pueden obtener productos de todas las calidades para satisfacer mercados diversos a precios muy bajos, pues sus intermediarios en un principio compiten mejorando los precios hasta eliminar a los compradores regionales. Posteriormente empiezan a exigir mayor homogeneidad en el producto, descontar a su arbitrio el castigo de la bolsa de valores a la producción mexicana por baja calidad y la apreciación del peso; localmente especulan con los precios dependiendo de la oferta y no reconocen la calidad real. (Larroa Torres, 2010)

⁵ El oligopsonio es un tipo de mercado en el que hay pocos demandantes, aunque sí puede haber una gran cantidad de oferentes. Por tanto, el control y el poder sobre los precios y las condiciones de compra en el mercado, reside en los demandantes o compradores. (Economipedia, 2018)

Y es dentro de este proceso de supervivencia donde aparecen los primeros esbozos de una organización campesina, que se unió para exigir al gobierno un pago justo por su trabajo, mejor acceso a servicios de salud y educación, y también mayor seguridad para las familias campesinas.

Esta gente era consciente de que las respuestas del gobierno no iban a llegar pronto y que debían empezar a movilizarse al interior de sus comunidades para gestionar sus propios recursos y buscar soluciones progresivas a sus necesidades. Fue así que decidieron empezar a reunirse para escucharse y reencontrarse como pueblo, para unirse y direccionar su lucha. Fue así como después de muchos esfuerzos las familias cafeticultoras decidieron crear la organización VIDA A.C. en busca de una vida digna y con justicia en el campo.

En un principio las familias campesinas reconocieron el valor de sus saberes sobre la tierra y sus cultivos, su convivencia con la naturaleza y con las gentes, pensaron en el campo y las nuevas generaciones, en cómo formarlas y transmitirles amor por el cafetal, buscaron el apoyo de ingenieros agrónomos y otros profesionistas para que colaboraran dentro de la organización y así empezaron a cuestionar su relación con el café, sus formas de cultivo, sus efectos en la naturaleza y los impactos que su hacer genera en sus vidas y en su entorno. De modo que se empezó a pensar en sembrar un café orgánico que, además de brindar alta calidad en su sabor, brindara justicia económica y ambiental al pueblo.

El cafetal comestible

La gente de VIDA A.C. tiene muy claro que para poder llevar a cabo cualquier proceso de lucha es necesario tener cubiertas ciertas necesidades básicas para su vida que se resumen en comer bien, tener salud y contar con un espacio digno para vivir y producir.

Para cubrir la primera necesidad que es comer bien, se deben conservar los suelos y cuidar el medio ambiente, razón por la que la organización ha optado por aplicar la

agroecología en sus cultivos y producir café orgánico⁶, la comunidad sabe que el cafetal le puede proveer de recurso económicos que ayuden a cubrir parte de sus necesidades básicas, pero para ellos esa productividad económica no es lo más importante.

Desde que los productos del campo se convirtieron en mercancía lo único que queremos sacar de ellos es dinero, dinero para comprar alimentos y actualmente estamos viendo la posibilidad de producir café y también alimentos, porque si alguien nos quiere dominar es a través de la comida, queremos convertir los cafetales en cafetales comestibles. (Testimonio de un productor de café de la organización VIDA A.C.)

Para las familias campesinas mantener su vínculo con la Madre Tierra y transmitirlo de generación en generación es lo que ayudara a un consumo de alimentos sanos, justos, limpios y con identidad que servirán de sostén para su vida.

El cafetal comestible⁷ fue la alternativa más viable que encontraron para proveer alimentos a las familias cafetaleras, pues, si bien no todas las familias contaban con un espacio para

⁶ El café orgánico es un café libre de químicos y pesticidas que se cultiva con un estricto control de calidad y en armonía con la naturaleza. El café orgánico se cultiva mediante una estrategia productiva orientada a la obtención de café de calidad y la protección del ambiente, sin la aplicación de insumos de síntesis química, y que se rige por normas de producción y procesamiento, mismas que son vigiladas mediante un proceso de certificación que garantiza al consumidor la adquisición de alimentos de calidad sin residuos químicos, como son fertilizantes y plaguicidas. (Palomares Reyes et.al. 2012, p. 5)

⁷ Cafetal comestible agroecológico es un sistema agroalimentario diversificado en donde el café es un producto más de una veintena de otros productos comestibles, medicinales y productos con bondades que refuerzan la cultura cafetalera tradicional de alimentación y desarrollo de la vida misma en las comunidades de la región.

realizar un huerto sí contaban con terrenos para el cultivo de café y es allí mismo donde podían sembrar otros alimentos que, además de nutrir la tierra, podrían ser parte de su dieta y transformarlos para ayudarles a obtener otros ingresos.

Producto	Nutrientes	Transformación	Beneficio
Chayote	Vitamina C, antioxidante y fibra	Se usa en diferentes sopas y guisos	Consumo humano (Debe tenerse mucho cuidado con la planta, hay quienes han empezado a hacer un monocultivo de chayote y eso perjudica al suelo)
Jitomate estrella	Calcio, fósforo y potasio	Se usa para diferente sopas y guisos, también para la	Consumo humano, comercialización (retribución

En los cafetales comestibles se realizan prácticas agroecológicas para conservar el suelo, el agua y la biodiversidad, en donde la viabilidad económica no sólo está dada por los ingresos que genera el café, sino por los beneficios que ofrece el estrato arbóreo y arbustivo, tanto económico como culturalmente, ya que las especies pueden ser utilizadas como alimento y/o medicina, como producto de valor económico (plátanos, cítricos, gasparitos, plantas ornamentales, tierra de hoja, plantas melíferas, etc.) o como material para construcción y leña.

		elaboración de jaleas que los jóvenes de la comunidad comercian dentro y fuera de ésta	económica) y nutre el suelo
Calabaza melona	Proteína, fibra y calcio	Se come cruda o en sopas y guisos	Consumo humano y fortalecimiento de suelos
Plátano	Fibra, potasio, hidratos de carbono	Se come crudo o en jaleas que los jóvenes de la comunidad preparan	Consumo humano, comercialización (retribución económica) nutre el suelo, provee de sombra a las matas de café
Quelites	Fibra, vitamina A y C, fósforo, calcio, magnesio	Se prepara en diferentes sopas o guisos y también tienen usos medicinales	Consumo humano, medicina tradicional y nutre los suelos

Fuente: Elaboración propia con información del diario de campo personal, (2017)

Las mujeres han encontrado en el mismo cafetal plantas medicinales que a través de la herbolaria y la medicina tradicional les han ayudado a mantener su salud. Mientras que los

jóvenes han aprendido a cuidar el cafetal comestible y obtener de él los alimentos base para la elaboración de mermeladas y licores, elaborados y vendidos por ellos mismos.

La organización comunal ha servido para regenerar el tejido social entre los pobladores del municipio de Ixhuatlán del café, sembrando la semilla de la esperanza y ampliando la visión de sus miembros hacia nuevos horizontes para el futuro, siempre en pie de lucha, siempre a favor de la vida digna y el amor al campo.

A manera de conclusión, para este trabajo de investigación se considera de vital importancia haber tenido una experiencia de campo, ya que ésta enriquece no sólo el resultado de este trabajo, sino también la formación profesional de su autora como estudiante de licenciatura, haciendo cada vez más evidente que la educación va más allá del aula y que, como estudiantes universitarios, se tiene una gran responsabilidad social, donde, en la medida de lo posible, se debe optar por la vía del dialogo tanto para la resolución de conflictos como para la compartición de saberes de un grupo o comunidad.

El acercamiento con la organización VIDA A.C. y las familias campesinas de Ixhuatlán del Café fue una de las experiencias que dieron forma y dirección a este trabajo, permitiendo conocer su organización, visión y lucha por una vida digna, cuestionando estándares modernos y occidentales tanto de mercado como de “bien estar” dentro y fuera de la comunidad.

Es importante señalar que, pese a que la comunidad no ha enunciado su proceso de lucha como “descolonial”, las herramientas proporcionadas en este trabajo dan cuenta de que tiene claras tendencias hacia la descolonialidad del poder y, aunque en el caso particular de esta investigación se ha hecho mayor énfasis en la descolonialidad alimentaria, cabe destacar que dentro de su perspectiva como organización considera los cinco ámbitos de existencia social (subjetividad, trabajo, relaciones sexo – género, naturaleza y autoridad colectiva) y

busca general un cambio en la sociedad haciendo que al interior de ésta se lleven a cabo relaciones basadas en la horizontalidad, solidaridad y reciprocidad, transmitiendo estos valores a futuras generaciones y ampliando cada vez más su alcance para llegar a otras personas y otros pueblos.

3.4 Generando una conciencia de consumo.

Esta tercer y última parte de nuestro tercer capítulo busca dar unas reflexiones generales en torno al concepto de consumo, para develar sus usos coloniales y con ello proponer un consumo consiente y reflexivo con tendencias descoloniales.

En principio consideramos importante aclarar que hay una gran diferencia entre consumo y consumismo, aunque a veces se empleen como sinónimos, por un lado, el consumo implica una acción cotidiana y necesaria para que cualquier forma de vida en el planeta pueda mantenerse, es decir, el consumo es un acto natural y necesario, mientras que el consumismo responde a una lógica de mercado y a un poder hegemónico bien cimentado.

Consumir no sólo es natural para nosotros los humanos, el consumo es parte de los procesos naturales de sostenimiento y reproducción de la vida. Todos los seres vivos consumimos y producimos desechos o residuos. El consumir es una parte del proceso de intercambio de los seres vivos con el ambiente inmediato y mediato (Bauman, 2007)

El consumismo genera en las sociedades dependencia a necesidades “ficticias”, que son producidas por su entorno materializado y mercantilizado, un entorno donde todo tiene precio

y donde la acumulación es el pan de cada día, “mientras más tienes mejor estás, pero nunca lo suficiente”.

Consumismo y algunos puntos coloniales.

El consumismo genera desigualdad social, anteriormente hemos explicado que a través del concepto de raza se jerarquiza a las personas, pero hay otros factores que amplían esa jerarquización, uno de ellos es la clase, el poder económico que se tenga y la posición social que este provea genera un estatus, una clase social “alta” o “baja” según las capacidades que las personas tengan para acceder a ciertas cosas, que pueden ser o no necesarias para la existencia, desde servicio de salud, alimentación y educación hasta lujos o gustos como las últimas tendencias en moda y joyas, etc.

También genera desequilibrio ecológico, hay una explotación masiva de la vida tierra, los animales, plantas y muchas otras formas de vida (agua, tierra aire, etc.) se ven afectados por el consumismo, éste va acaparando poco a poco la vida, le va poniendo precio y la va dosificando a cambio de unas cuentas monedas o billetes.

En lo alimenticio está por demás decir que el consumismo no sólo transforma los espacios de producción, sino también los cuerpos que consumen, cada vez los trastornos alimenticios son más altos y las soluciones para ellos inmediatez y de nuevo basadas en el consumo excesivo, “medicamentos para comer más y mejor”, “medicamentos para reducir el azúcar y seguir comiendo lo que te gusta”, “vegetales empaquetados para COMER SANO a todas horas y en todos lados”, la alianza de las grandes agroindustrias y las farmacéuticas para seguir produciendo y generando consumidores y desechos de los que nadie quiere hacerse responsable o de los que ya no podemos hacernos cargo en esta tierra.

Conciencia, reflexión y cambio

¿Cómo concientizar respecto al tema de alternativas alimentarias con tendencias descoloniales? Bueno, en principio se tendría que apelar a una sensibilización de las personas respecto al tema y considerar que uno de los puntos básicos de la descolonialidad es el diálogo de saberes y el trato horizontal, pese a que el panorama puede parecer desolador, de ninguna manera servirá imponer ideas en contextos que nos sean ajenos.

Se debe apostar por cambios que vayan desde los espacios locales hasta espacios más amplios, pues a medida que estos crecen también lo hace la complejidad del entramado de relaciones de poder que hay dentro de ellos. Recordemos que la colonialidad no es ajena a nosotros y que antes de buscar generar cambios y alternativas en lo otro debemos buscar generar cambios en nuestras prácticas y pensares particulares, con esto no queremos decir que la transformación sea una cuestión individual y que “el cambio está en uno mismo”, sino que más bien sólo tengamos presente en todo momento que los cambios llevan procesos complejos que cada persona llevará de diferente manera, pero que eso no impide avanzar en colectivo.

Para construir un cambio societal, nutrir la reflexión y reencontrarnos se debe actuar, pensar y sentir en colectivo, se deben proponer objetivos, que hacer y pautas desde la colectividad, acompañarnos en los procesos de lucha, compartir y ampliar nuestros saberes, pensar en nosotros y en lo otro, es decir, en nuestra vida y la vida tierra de manera conjunta.

Alimentarnos debe dejar de verse sólo como una necesidad biológica, el alimento y el acto de comer con base para la formación e integración comunal, para pensar y sentir con los otros, el alimento nutre nuestro cuerpo y el de la vida tierra, cabría empezar a replantearse nuestros hábitos alimenticios, sus adquisiciones y modificaciones y el impacto que genera en nuestras vidas dentro de la totalidad.

Fuentes de consulta

- AGRICULTORERS, (2017), “¿Qué es una certificación orgánica?”, *Red de Especialistas en Agricultura*, Disponible en: <http://agriculturers.com/que-es-una-certificacion-organica/>
- Aguerre, L., (2011), “Desigualdades, racismo cultural y diferencia”, *desiguALdades.net Working Paper Series*, Nr. 5, Berlín
- Alcántara Moreno, G., “La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad Sapiens” *Revista Universitaria de Investigación*, vol. 9, núm. 1, junio 2008, pp. 93-107 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela
- Aranda Bezaury, J., "La mujer campesina en México", *Este País*, núm. 46, México, enero de 1995
- Bauman, Z., (2007), *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México
- Cabello, A., (2018) “Oligopsonio”, *Economipedia. Haciendo fácil la economía*, Disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/oligopsonio.html>
- CONEVAL, (2015), “Veracruz pobreza a nivel municipio 2015”, Disponible en: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Veracruz/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx
- Díaz García, C., (2018), “Cae cafecultura en Ixhuatlán; migración afecta a la actividad”, *La Jornada Veracruz*, Disponible en: http://www.jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=180721_094949_654
- FAO, (2008), *Organización comunitaria*, Disponible en: <http://www.fao.org/3/as496s.pdf>

- Galvis, A., “Desmantelando el racismo del sistema alimentario”, *Food Firts*, núm. 1, invierno – primavera, 2016, Disponible en: <https://foodfirst.org/desmantelando-el-racismo-del-sistema-alimentario/>
- García-Palacios, et.al., (2001), *Ciencia, tecnología y sociedad: una aproximación conceptual*, Organización de Estudios Iberoamericanos, Madrid, España
- Gudynas, E., (2011). “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina”, *Cultura y Naturaleza*, editado por L. Montenegro, pp. 267-294. Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis, Bogotá
- Larroa Torres, R., (2010), “Ixhuatlán del Café frente al poder transnacional”, *La Jornada del Campo*, Núm. 29, Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2010/02/13/cafe.html>
- Lugones, M., “Colonialidad y Género”. *Tabula Rasa*, 2008, n.9, pp.73-102
- Luhmann, N., (1984), *Sistemas Sociales*, Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA.
- Marañón-Pimentel, B., (2017), *Una crítica descolonial del trabajo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Ciudad de México
- Palomares Reyes, J., González Sánchez, J. y Mireles Rangel, S., (2012), *Investigación: Café orgánico en México*, UNAM, FCA, México, Disponible en: <http://infocafes.com/portal/wp-content/uploads/2017/05/cafe-organico-terminado.pdf>
- Quijano, A., (2000), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, pp. 201 – 246
- Quijano, A., (s/f) *La colonialidad y la cuestión de poder*.

- Renard Hubert, M. y Larroa Torres, R., “Política pública y sustentabilidad de los territorios cafetaleros en tiempos de roya: Chiapas y Veracruz”, *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, Núm. 40, julio – diciembre, 2017, pp. 95 – 113, Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/61593/54244>
- Rosado, L., (2016), “Veracruz, en pobreza alimentaria; está obligado a importar alimentos: UV”, *Imagen del Golfo*, Disponible en: <http://imagendelgolfo.mx/resumen.php?id=41113759>
- Shiva, V., (1998), “Las mujeres en la naturaleza”, *Ecología y feminismo*, pp. 161-178, Granada: Editorial COMARES.
- VIDA AC. Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café, Disponible en: <http://www.vidaycafe.org/inicio.html>

Anexos 1

- Páginas de internet
<https://www.agroindustriasmexico.com.mx/>
<http://www.atlanticcoffee.com/>
<https://www.nestle.com.mx/>
<https://www.nespresso.com/mx/es/>
<http://www.starbucks.com.mx/>

Conclusiones

Esta investigación es un primer acercamiento a la formulación de bases para alternativas alimentarias desde la gestión intercultural, lo hace desde una perspectiva teórica y práctica que discute y reflexiona aportaciones de distintos autores al tema de los hábitos coloniales, para este caso en particular, de los hábitos alimenticios con tradición colonial, dejando ver que la problemática alimentaria es sumamente amplia y debe tratarse desde la totalidad, considerando cada ámbito de la existencia social y, por supuesto, cada contexto de la misma.

Brinda un amplio panorama de la relación existente entre los hábitos alimenticios actuales y el patrón de poder colonial, para ello no sólo se cuestiona el ser y hacer culinario, sino el pensamiento y emociones que genera la comida, así como las consecuencias políticas, económicas, socio-ambientales y culturales de la producción y consumo de alimentos en la actualidad.

Devela lo enriquecedora que es la diversidad en el tema alimentario mostrándola como resistencia y experiencia de vida de distintas comunidades, poniendo a discusión su relación con la vida tierra y su relevancia como sustento de cualquier forma de vida existente.

Crítica la implantación de un modelo de alimentación homogenizante con consecuencias en todos los ámbitos de nuestra vida, da algunos ejemplos de los problemas que éste produce y genera un proceso de reflexión y sensibilización del lector respecto al tema.

Ejemplifica una propuesta de alternativa alimentaria basada en el estudio de caso y la experiencia de campo con la comunidad cafetalera de Ixhuatlán del Café en Veracruz, México, poniendo de manifiesto la importancia que tiene para el tema el diálogo de saberes, no basta con los conocimientos adquiridos en las aulas, estos deben ampliarse y vincularse con los saberes transmitidos desde otros lugares, se deben escuchar las voces de las personas fuera de la academia que día a día defienden la vida y luchan por ella, toda esa gente que se conoce durante el proceso de formación profesional, sensibilizando y enriqueciendo el panorama de las estudiantes de la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales y de otras licenciaturas (Geografía, Pedagogía, etc.)

El estudio de caso sirvió de apoyo para poder hacer un análisis comparativo de los supuestos de Aníbal Quijano con la organización de la comunidad de Ixhuatlán del Café y de esta manera vislumbrar si la teoría descolonial y los cambios que ésta propone en los ámbitos de existencia social pueden llevarse a cabo en un contexto real. Este análisis se logró mediante todo el trabajo de observación participativa, entrevistas a profundidad, convivencia con las familias cafecultoras y la recopilación y organización de toda la información documental expuesta a lo largo de esta investigación, se puede decir que los supuestos de Quijano se cumplen en cierta medida dentro de las posibilidades y procesos de la comunidad, esto se ve reflejado en los procesos de resistencia y búsqueda de una vida digna (“Buen vivir”) de los/as integrantes de la comunidad.

Las familias campesinas de Ixhuatlán del Café tras un largo y constante proceso de organización, reflexión y compartición de saberes han cambiado y ampliado la forma en que piensan su mundo y su existencia en él, no tienen una visión instrumental ni

utilitaristas de los bienes que la “naturaleza” les provee, de esta manera se genera una consciencia de consumo distinta donde la gente reconoce que no está consumiendo cosas, sino que consume vida y es su deber preservar y mantener el equilibrio de esa vida.

En lo que respecta a los ámbitos de existencia social y la forma de vida de las familias campesinas organizadas de Ixhuatlán podemos ver una tendencia a una forma de vida descolonial, se puede ver que en la autoridad colectiva se busca que las actividades sean rotativas, haya un trato más horizontal, que los saberes de la comunidad sean socializados para que puedan ser atendidos por la mayor parte de la organización.

En la relación ser humano-naturaleza mencionan que *la tierra es como una madre que hay que cuidar*, no ven a la tierra como un recurso, la ven como vida, como sustento y como su hogar, por lo que buscan cuidarla a toda costa y con base en eso generar una dinámica de trabajo distinta, donde éste es visto como una actividad cotidiana que no debe generarles malestar ni verse como algo impuesto, el trabajo es lo que permite que la comunidad avance, crezca y se mantenga viva, por lo que debe ser una actividad que respete los ciclos de la Madre Tierra y las personas que viven en ella.

En la subjetividad, con lo que se ha mencionado anteriormente, se puede apreciar un cambio total de pensamiento, sentir y acción de la gente de la comunidad con respecto a la red de relaciones sociales que se tejen entre ellos/as y con su entorno.

Y, por último, pero no menos importante, hay grandes propuestas al interior de la comunidad para hacer que las relaciones sexo – género sean más equitativas, esto se debe en gran parte a la labor de las mujeres campesinas, que son en su mayoría trabajadoras del hogar y sostén de sus familias, quienes poco a poco han generado canales de

comunicación para mejorar las relaciones laborales e incluso afectivas con sus compañeros y hacer que se reconozca su labor en el campo.

Todos estos cambios adoptados por la comunidad y en constante trabajo tienen la finalidad de proveer a su gente de una vida mejor, y la base para ello es su alimento, todo lo que se hace es para nutrir a la comunidad no sólo de saberes organizativos, sino también de comida que sea rica, variada, saludables y suficiente para mantenerles en pie y que de este modo puedan continuar transmitiendo sus conocimientos a futuras generaciones.

Es cierto que esta investigación no alcanza a enunciar todos los escenarios problemáticos de la actualidad y sus posibles soluciones, pero tengamos presente que es un primer avance, un primer paso que seguirá en el andar de un extenso camino, buscando aprender y nutrirse de saberes de otros y otras con los que una y puede encontrar, siempre en busca de un diálogo horizontal y solidario con los otros.

La comida puede ayudar a la generación de procesos organizativos y comunitarios, es a su vez sostén y testimonio de vida de diferentes grupos sociales, el conocer más sobre ella y reivindicar su papel en la vida social es también motivación para quien ha realizado este trabajo de investigación.

A lo largo de estos tres capítulos se dieron explicaciones breves y concisas sobre la importancia de la dieta desde el proceso de hominización hasta la resistencia a la implantación de un patrón de poder colonial. El ser y hacer culinario produce transformaciones sociales y culturales con consecuencias más allá del plato, vemos

reflejados en la industrialización del campo, el marketing de alimentos y la salud del cuerpo humano y la vida tierra esas consecuencias.

La construcción de alternativas se enuncia desde la totalidad, es decir, considerando los cinco ámbitos de existencia social y construyendo relaciones más horizontales entre los seres humanos y su entorno, así como la interculturalidad y tendencia descolonial en la que se reconozca la diversidad de saberes que hay en torno a la cocina, los procesos de comunidad que pueden gestarse al compartir los alimentos y las implicaciones emocionales y de pensamiento que hay alrededor de las prácticas alimentarias.

Fuentes de consulta

- AGRICULTORERS, (2017), “¿Qué es una certificación orgánica?”, *Red de Especialistas en Agricultura*, Disponible en: <http://agriculturers.com/que-es-una-certificacion-organica/>
- Aguerre, L., (2011), “Desigualdades, racismo cultural y diferencia”, *desiguALdades.net Working Paper Series*, Nr. 5, Berlín
- Albán Achinte, A., “COMIDA Y COLONIALIDAD. TENSIONES ENTRE EL PROYECTO HEGEMÓNICO MODERNO Y LAS MEMORIAS DEL PALADAR”, *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, vol. IV, núm. 5, julio-diciembre 2010, pp. 10-23 Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, Colombia
- Aranda Bezaury, Josefina, "La mujer campesina en México", *Este País*, núm. 46, México, enero de 1995
- Bauman, Z., (2007), *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México
- Benítez, M., “Mapeando las injusticias ambientales en México”, *Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS)*, México, 2018, Disponible en: <https://www.uccs.mx/article.php?story=mapeando-las-injusticias-ambientales-en-mexico>
- Burbach, R y Flynn, P., (1983), *Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina*, Ediciones Era S.A., México, D.F.
- Cabello, A., (2018) “Oligopsonio”, *Economipedia. Haciendo fácil la economía*, Disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/oligopsonio.html>

- Ceccon, E., “La Revolución Verde tragedia en dos actos”, *Ciencias*, no. 91, julio-septiembre, 2008, pp.20 – 29
- CONEVAL, (2015), “Veracruz pobreza a nivel municipio 2015”, Disponible en: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Veracruz/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx
- Cuevas-Casado y cols., “Uso del marketing nutricional en España”, *Nutrición Hospitalaria*, no. 27, vol. 5, 2012, pp. 1569 – 1575.
- Díaz García, C., (2018), “Cae cafecultura en Ixhuatlán; migración afecta a la actividad”, *La Jornada Veracruz*, Disponible en: http://www.jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=180721_094949_654
- Díaz Guillen, F. “El proceso de domesticación en las plantas”, *Casa del tiempo*, vol. IV, núm. 28, febrero 2010, pp. 65 – 70, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- FAO, (2008), *Organización comunitaria*, Disponible en: <http://www.fao.org/3/as496s.pdf>
- Escobar, A., (2007), *La invención del Tercer Mundo*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela.
- Esteva, G., (2008), *Volver a la mesa. Soberanía alimentaria y Cultura de la comida en la América Profunda*, PRATEC, Lima, Perú.
- Fischler, C., (1995). *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.

- Galvis, A., “Desmantelando el racismo del sistema alimentario”, *Food First*, núm. 1, invierno – primavera, 2016, Disponible en: <https://foodfirst.org/desmantelando-el-racismo-del-sistema-alimentario/>
- García-Palacios, et.al., (2001), *Ciencia, tecnología y sociedad: una aproximación conceptual*, Organización de Estudios Iberoamericanos, Madrid, España
- Giraldo, O., (2014), *Utopías en la era de la supervivencia: una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca; Chapingo, Estado de México: Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Sociología Rural
- González, B.P., “La Revolución Verde en México”, *AGRARIA*, São Paulo, no. 4, 2006, pp. 40 - 68
- Gudynas, E., (2011), “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina”, *Cultura y Naturaleza*, editado por L. Montenegro, pp. 267-294. Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis, Bogotá
- Gudynas, E., (2015), *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, CEDIB, Cochabamba, Bolivia
- Hernández Xocolotzin, E., “La agricultura tradicional en México”, *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 8, México, agosto 1988, pp. 673-678
- Larroa Torres, R., (2010), “Ixhuatlán del Café frente al poder transnacional”, *La Jornada del Campo*, Núm. 29, Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2010/02/13/cafe.html>
- Laudan, R., (2018), “Una petición al modernismo culinario”, *Revista HojaSanta*, Disponible en: <https://revistahojasanta.com/sobremesa-1/2018/4/30/una-peticin-al-modernismo-culinario>

- Leonard, W., y Robertson, M., (2003) “Incidencia de la dieta en la hominización” *Investigación y ciencia*, febrero, pp. 48-57
- Lugones, M., “Colonialidad y Género”. *Tabula Rasa*, 2008, n.9, pp.73-102.
- Luhmann, N., (1984), *Sistemas Sociales*, Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA.
- Maldonado-Torres, N., (2006). “La topología del ser y la geopolítica del saber. Modernidad, imperio, decolonialidad”, Freda Schiwy y Nelson Maldonado-Torres, *(Des)colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia*, Buenos Aires/Durham: Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke University
- Marañón-Pimentel, B., (2017), *Una crítica descolonial del trabajo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Ciudad de México
- Matesanz, J., “Introducción de la ganadería en Nueva España 1521-1535”, *Historia Mexicana*, Vol. 14, No. 4 (Apr. - Jun. 1965), pp. 533-566 El Colegio de México <http://www.jstor.org/stable/25134551>
- Pachón, D., (2008) “Nueva perspectiva filosófica en américa Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad”, *Filosofía y ciencia política*, vol. 5, enero-junio, pp. 8 - 35
- Palomares Reyes, J., González Sánchez, J. y Mireles Rangel, S., (2012), *Investigación: Café orgánico en México*, UNAM, FCA, México, Disponible en: <http://infocafes.com/portal/wp-content/uploads/2017/05/cafe-organico-terminado.pdf>
- Paz-Salinas, M., (2012), “Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México”, *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, Coord. e

introd. de D.V. Tetreault, H. Ochoa García, E. Hernández González, Guadalajara, México: iteso, pp. 27 – 48, Disponible en: <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/425/Conflictos%5B1%5D.pdf?sequence=2>

- Pollan, M., (2014), *Cocinar. Una historia natural de la transformación*, Debate, Barcelona
- Quijano, A., “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú Indígena*, vol. 13, no.29, Lima, 1992
- Quijano, A., (2000), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, pp. 201 – 246
- Quijano, A., (2001) *La colonialidad y la cuestión del poder*.
- Renard Hubert, M. y Larroa Torres, R., “Política pública y sustentabilidad de los territorios cafetaleros en tiempos de roya: Chiapas y Veracruz”, *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, Núm. 40, julio – diciembre, 2017, pp. 95 – 113, Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/61593/54244>
- Rosado, L., (2016), “Veracruz, en pobreza alimentaria; está obligado a importar alimentos: UV”, *Imagen del Golfo*, Disponible en: <http://imagedelgolfo.mx/resumen.php?id=41113759>
- Ruíz Callejón, E., “La “Segunda Revolución Verde”: algunos elementos para el debate”, *Revista de Bioética y Derecho*, núm. 6, 2006, pp. 1-7 Universitat de Barcelona, España

- S/A, (2017) “Alimentos transgénicos, glifosato y cáncer”, *El Imparcial Oaxaca*, Disponible en: <http://imparcialoaxaca.mx/ciencia-y-salud/74919/alimentos-transgenicos-glifosato-y-cancer/>
- S/A., (2019), “Mapa General de Conflictos Socioambientales”, *Observatorio Socioambiental (OSA)*, México, Disponible en: http://osa.fisica.unam.mx/app/mapa_gral.php
- Shiva, V., (1998), “Las mujeres en la naturaleza”, *Ecología y feminismo*, pp. 161-178, Granada: Editorial COMARES
- Valadez Azúa, J., (1996), *La domesticación animal*, Instituto de investigaciones Antropológicas, UNAM, México
- VIDA AC. Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café, Disponible en: <http://www.vidaycafe.org/inicio.html>
- Zizumbo Villarreal, D.; Colunga García Marín, P., “El origen de la agricultura, la domesticación de plantas y el establecimiento de corredores biológico culturales en Mesoamérica”, *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 41, julio-diciembre, 2008, pp. 85-113, Universidad Autónoma Chapingo Texcoco, México